

**“LO TRANS”
COOPTACIÓN DE IDENTIDADES Y SUS CONSECUENCIAS
EN EL DISCURSO DE LA WEB 2.0:
TWITTER**

TRABAJO DE FIN DE MÁSTER

Autor:
Abel González Luna

Tutoras:
Asunción Aragón Varo
Rosa Vázquez Recio

**MÁSTER EN ESTUDIOS DE GÉNERO, IDENTIDADES Y CIUDADANÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE CÁDIZ
SEPTIEMBRE 2020**

Este trabajo de investigación ha sido elaborado como requisito para la obtención del Título de Máster en el programa de Estudio de Género, Identidades y Ciudadanía, curso 2019/2020

Resumen:

El presente trabajo de investigación se centra en el uso de la categoría trans y observa cómo la amplitud de este concepto abarca a varias identidades y forma parte de los conflictos en el seno del feminismo que están sucediendo alrededor de la transexualidad y el transgénero.

Se parte de una revisión bibliográfica para ilustrar el significado y el origen de las categorías como trans, transexual, transgénero, y se hace un repaso a distintas perspectivas consideradas opuestas a los derechos trans.

Para la investigación se utiliza una metodología cualitativa, apostando por desarrollar el análisis del discurso crítico en redes sociales. Para ello se ha elegido Twitter como red paradigmática del debate político y la opinión, seleccionando tuits en castellano durante un período aproximado de un año. Se muestra cómo el debate entre transexualidad y transgénero sigue abierto y se detectan distintos puntos conflictivos que pueden verse por la terminología.

Se concluye que la categoría transgénero puede dejar fuera a varios grupos y que la falta de autocritica puede provocar distintos problemas que sectores transexcluyentes pueden estar aprovechando políticamente.

De cara al futuro se plantea la necesidad de estudiar cada uno de estos puntos de una forma exhaustiva, mejorando la metodología, sin dejar fuera ninguna de las perspectivas del debate, entre ellas la de las personas que han detenido o revertido su proceso de transición y las personas que utilizan la categoría transexual para autodefinirse.

Palabras clave: feminismo, trans, transexualidad, cooptación, redes sociales.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	1
2. MARCO CONCEPTUAL	10
2.1. Transexual, transgénero	10
2.2. Géneros y sexualidades post-binarias	16
2.3. “Trans”, cooptación de categorías	22
2.4. El feminismo transexcluyente	26
2.5. Abarcar y excluir, el caso gay	30
3. METODOLOGÍA	33
3.1. Objetivos generales y específicos	33
3.2. Análisis crítico del discurso en Redes Sociales	34
3.3. Criterios de inclusión	38
4. ANÁLISIS DE CONTENIDO	39
4.1. Trans y la teoría queer: un caballo de Troya para el feminismo	39
4.1.1. Vientres de alquiler y teoría queer	40
4.1.2. Borrado de lesbianas	43
4.2. Trans es queerismo, transexualidad no	47
4.3. Monstruos trans	51
4.4. La equidistancia es transfobia	56
4.5. Personas no binarias	59
5. CONCLUSIONES	64
5.1. La presión grupal y la visión de la realidad	66
5.2. Legislar en base a la identidad sentida	67
5.3. La inevitabilidad de las identidades no binarias	69
6. LIMITACIONES Y PROPUESTAS DE FUTURO	70

7. REFERENCIAS	73
7.1. Fuentes documentales	73
7.2. Webgrafía	77
ANEXOS	82

1. INTRODUCCIÓN

Ya no nos vale con ser sólo mujeres. El sujeto político del feminismo “mujeres” se nos ha quedado pequeño, es excluyente por sí mismo, se deja fuera a las bolleras, a lxs trans, a las putas, a las del velo, a las que ganan poco y no van a la uni, a las que gritan, a las sin papeles, a la marikas... (Red PutaBolloNegraTransFeminista, 2009)

En el año 2000, Kim Pérez presentó una ponencia en las Jornadas Feministas Estatales de Córdoba con el título *¿Mujeres o Trans? La inserción de las transexuales en el movimiento feminista*. En el año 2009 otro grupo de mujeres acudió a las Jornadas Feministas Estatales con el *Manifiesto para la insurrección transfeminista* (Solà, 2013, p. 21) e hizo una llamada a la alianza entre distintos grupos que se consideraban tradicionalmente relegados del feminismo hegemónico. Algo tuvo que cambiar para que en el año 2019 un grupo de mujeres feministas, durante la *XVI Edición de la Escuela Feminista Rosario Acuña* celebrada en Gijón, atacaran a la alianza entre mujeres trans y el feminismo. Hace unos años la lucha trans y la lucha feminista iban de la mano, o eso parecía claro para muchas activistas, sin embargo, hoy ha aparecido un fantasma que llevaba años sin ser invocado.

Las redes sociales son un hervidero. *Influencers* como Towanda Rebels, Feminista Ilustrada, o Barbijaputa¹, que anteriormente se habían posicionado a favor de los derechos de las personas transexuales, en algún momento empiezan a decir que el activismo trans es misógino,

¹ Feminista Ilustrada, Towanda Rebels y Barbijaputa forman parte de un nuevo grupo de divulgadoras feministas, que utilizan los recursos que la web 2.0 pone a disposición de las usuarias. Feminista ilustrada escribe en Twitter bajo su nombre María Murna, y comparte viñetas y textos en Instagram. Towanda Rebels son Zua Méndez y Teresa Lozano, creadoras de un canal de divulgación feminista que se hizo famoso por la campaña *Hola Putero*. Barbijaputa se ha posicionado como una de las columnistas importantes de este país, presenta un *podcast* de divulgación feminista y ha sido bastante activa en Twitter hasta junio, fecha en la que decide abandonar temporalmente la actividad.

violento y está basado en una teoría *queer* contraria al feminismo. También personas que no se interesaban por el feminismo se ven sorprendidas cuando conocen que hay personas afirmando que JK Rowling es transfoba. El debate es de tan envergadura que ha llegado a la prensa nacional y hasta se ha visto un enfrentamiento de Lidia Falcón y Elsa Ruiz, actriz, humorista y activista trans, en la televisión *mainstream*².

Y es que este último año, estando en medio de la polémica, si una persona abriese una red social como Twitter y buscara juntas las palabras “trans” y “feminismo” podría encontrarse con todo tipo de acusaciones cruzadas, ataques personales e insultos³. Sin embargo, difícilmente va a sacar conclusiones sobre qué significa “trans”, qué es la “teoría queer” o si el feminismo acepta o no a las personas trans, porque los conceptos parecen estar cada día más emborronados. En Google Trends, la herramienta de esta compañía para analizar el número de búsquedas en un período de tiempo dado, se puede observar que el interés por conceptos como “queer” o “trans” aumentó tras el discurso de una niña transexual en la Asamblea de Extremadura, con la polémica asociada, durante este último mes de Junio (Figura 1).

² El 4 de marzo en el programa de Cuatro “Todo es Mentira”, ante la inminente llegada del 8M, la televisión pone cara a cara a estas dos mujeres. En el medio digital se presentó como una división en el feminismo y se puede sospechar que la intención era ahondar en el cisma y crear conflicto dentro de los feminismos de cara a la jornada de reivindicación. Véase: https://www.cuatro.com/todoesmentira/lidia-falcon-feminista-contra-elsa-ruiz-ley-trans_18_2909295317.html

³ Hoy es día 21 de Julio del 2020. El primer mensaje que me sale es: “las mujeres trans no tienen nada que hacer en las marchas feministas” (<https://twitter.com/uccellinouwu/status/1285387336801542144?s=20>). El segundo mensaje del PSOE y de Podemos. El tercero del *Peak Trans*, un concepto importado de Estados Unidos para referirse al momento en el que una persona se da cuenta de que el discurso trans es absurdo (<https://twitter.com/IsitaMona/status/1284764815286775808?s=20>).

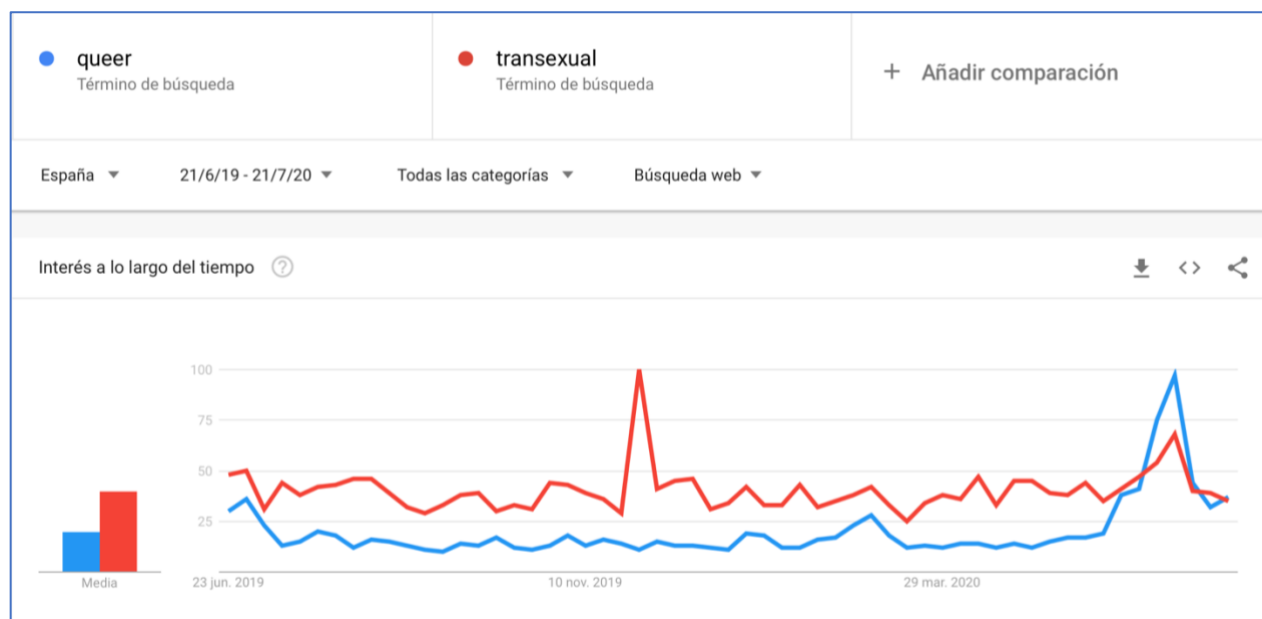


Figura 1: Número de búsquedas en Google de “queer” y “trans” desde el 21 de junio del 2019 al 21 de Julio del 2020
Fuente: trends.google.es

Sin embargo, será difícil para quienquiera que busque información encontrar una definición de estos conceptos (trans, queer, transexual o transgénero) que esté consensuada entre todos los feminismos y que no esté siendo puesta en duda por algún grupo de los que están en conflicto. Es posible que se encuentre incluso con palabras que han sido vetadas por el movimiento trans, como transmasculino y transfemenino, que fueron aceptadas anteriormente, durante un período determinado, pero que actualmente se afirma son utilizadas por personas transexcluyentes para negar el género de las personas trans. Los significados cambian constantemente, las olas se suceden y no será fácil nadar en este océano sin acabar perdiendo pie o tragando agua.

Para abordar este conflicto, la propuesta que se planteará en este trabajo lo hará a través de la confusión de categorías, ya que la amplitud de definiciones con respecto a lo trans y al género, podría llevar a confundir ideas y provocar diferencias entre distintas posiciones feministas. Estamos en un momento en el que existe una lucha feroz por tener el control del discurso y la

hegemonía sobre las definiciones, porque las que se consigan imponer formarán parte de los documentos legislativos. Hay que trazar líneas divisorias para que ninguna persona acabe siendo afectada por el abuso de la polisemia y la falta de referentes claros.

De tal modo, y en primer lugar, empiezo por la palabra “transexual”, tal y como está recogida en la RAE, ya que ni transgénero ni mucho menos *queer* o *cuir* están recogidas:

La RAE contempla tres acepciones para transexual:

1. Perteneciente o relativo al cambio de sexo.
2. Dicho de una persona: Que se siente del sexo contrario, y adopta sus atuendos y comportamientos.
3. Dicho de una persona: Que mediante tratamiento hormonal e intervención quirúrgica adquiere los caracteres sexuales del sexo opuesto (RAE, 2014, 23ª Ed.).

Paralelamente, el prefijo “trans-” “significa «al otro lado de» o «a través de» (RAE, 2014, 23ª Ed.). Aunque no corresponde con el concepto que ahora se maneja, nos ayudará a entender que últimamente se considera clasificar a las personas en tanto cisgénero y transgénero, lo que ha acabado abreviándose como “cis” y “trans”. Cuando se habla de personas transgénero, son aquellas que atravesarían el género, mientras que, en ocasiones, se dice que las personas cis serían aquellas que aceptan el género que se les ha asignado. Sin embargo, cisgénero es un concepto por oposición a transgénero, por lo que la definición más correcta sería “que no es transgénero” (Stryker, 2017, p.41). El uso de esta palabra sirve para señalar el “privilegio tácito o asumido de no ser transgénero (Stryker, 2017, p.41).

Por otro lado, reducir el concepto de transgénero a transitar desde un género a otro podría llevar a confusión. Esta idea puede ser la más parecida a la acepción más generalizada sobre lo que significa transexual, un trayecto que iría de un punto a otro, de lo masculino a lo femenino o

viceversa, sustituyendo el término sexo por el de género. Cuando se investiga, la definición de transgénero es mucho más abarcante que lo exclusivamente transexual o la suposición de que se realiza un trayecto con un punto de salida y un destino claro. La expansión del término y su imprecisión, para todo un amplio rango de identidades y expresiones de género, es lo que creo que convierte el concepto en tan problemático. Por otro lado, “trans” está sustituyendo a los conceptos anteriores, tanto a transgénero como a transexual.

Para hablar de lo trans, se puede recurrir a un manual de referencia para trabajar en el acompañamiento de menores como lo es *Trans*exualidades. Acompañamiento, factores de salud y recursos educativos*, de R. Lucas Platero (2014). El autor elige el prefijo como término paraguas para englobar toda una serie de características trans*, con asterisco. Literalmente, el uso del asterisco “se está extendiendo globalmente para señalar una mirada crítica sobre las necesidades, a veces comunes como personas trans*, y sobre todo para evidenciar que sus vidas e identidades son heterogéneas (transexuales, transgénero, queer, etc.)” (Platero, 2014, p.98). Esta idea también viene recogida en el texto de Susan Stryker (2017, p.39). Sin embargo, en el uso cotidiano no parece tan extendido como se afirma que lo está.

Uno de los problemas de usar un concepto con asterisco, que representa las búsquedas de internet⁴ y es un operador, es que dificulta encontrarlo en las publicaciones online. Por otro lado, sobre esta definición hay que caer en la cuenta de que es circular, se contiene a sí misma, y nos obliga a acudir a la definición que el mismo autor da para “personas trans*”. En el mismo manual, el concepto de identidades trans* se usa para “aquellas personas cuya manera de estar en el mundo,

⁴ Según Susan Stryker, el asterisco proviene de las bases de datos y las búsquedas de Internet, en las que este símbolo funciona como una especie de comodín y arroja cualquier resultado que tenga una raíz. Por ejemplo, si usara trans* en un navegador, aparecerían búsquedas con varias palabras que comiencen con esta raíz, como podría ser transporte o tránsito. De esta forma se indica la inclusión de una diversidad de experiencias e identidades, a la vez que incita a pensar sobre la relación con otros cruces categóricos (Stryker, 2017, p.39).

expresarse y presentarse hacen que no se auto-perciban, ni sean percibidos por otras personas, dentro de lo que se espera típicamente del sexo que se le asignó en el nacimiento” (Platero, 2014, p. 44). Entre las etiquetas que podría elegir una persona trans* se encuentran las de “transexual, travesti, trans, trans*, *drag queen* o *drag king*, *queer*, u otras identidades sociales emergentes, que están constantemente en construcción” (Platero, 2014, p.45). Así que, a una definición y a la dificultad de diferenciar los usos de “trans” en el lenguaje hablado, se añade que la definición incluye una lista no exhaustiva con infinitas posibilidades identitarias⁵.

La definición para trans* no habla de características claramente identificables y, por lo tanto, no ayuda a comunicar de forma clara y concisa, sino que abarca una amplia gama de posibilidades. Si hay que construir legislaciones, acompañar a menores o asesorar a personas adultas que están lidiando con algún tipo de problema, es importante diferenciar entre los malestares que existen en cuanto al género y a las posibles soluciones. Si cualquier persona que caiga fuera de los estereotipos de género es considerada trans*, lo raro sería que no lo sea todo el mundo porque cualquier ideal sobre la masculinidad o la feminidad es siempre inalcanzable.

Como el asterisco no es funcional, la palabra “trans” suele aparecer sin él y se usa indistintamente tanto como concepto paraguas como por sinónimo de lo que habitualmente se entiende por transexual. En las redes sociales, estos dos usos conviven simultáneamente. Este uso es similar al que se hizo del concepto transgénero a principios de los noventa y parece ser útil para

⁵ El libro coordinado por Jordi Planella y Asun Pié, *Políticas, prácticas y pedagogías trans* (2015), es otro manual en el que las definiciones no solo adquieren un sentido abarcante, sino que amenazan con volverse ininteligibles. “Entendemos lo trans en sus múltiples sentidos y configuraciones: transversal, tránsfuga, transexual, transgénero, transfronterizo, transidad@s, transdisciplinar, trans*formador. Aquí lo trans está cargado de sentido y nos refiere a los límites y los movimientos producidos en los umbrales de la vida, de la sociedad, de nuestros cuerpos (Pié y Planella, 2015, p.11). La portada del libro se ilustra con el símbolo trans sobre un triángulo invertido, blanco sobre negro, pero no queda claro a qué se refiere con traNs, ni por qué habría que utilizar la palabra con una consonante en mayúscula si no fuera por recurrir a algún tipo de referencia innecesaria al postestructuralismo francés.

gran parte del activismo y la opinión pública a la hora de obviar las distinciones conceptuales que pudieran existir entre transgénero y transexual.

Debido a la ubicuidad del término y a la dificultad para definir un concepto que parece significarlo todo, Rosa María Rodríguez Magda, una filósofa participante en la *XVI Escuela de Verano Rosario Acuña* y alumna de Amelia Valcárcel, habla de transmodernidad. Con esta idea quiere designar un paradigma en el que lo *trans* se inscribe en un régimen de verdad que promueve “una nueva autopercepción del cuerpo y los sexos” (Rodríguez Magda, 2019, s/p). Este régimen se encontraría prácticamente en toda una serie de ideas derivadas de la posmodernidad (Rodríguez Magda, 2019, s/p).

Así pues, teniendo definido transexual y considerando que transgénero y trans son conceptos paraguas tan presentes como confusos, parece que su significado tiene que ser aclarado siempre en función del contexto de uso. La convivencia de distintos significados y de categorías dentro de un mismo término puede estar en la base de conflictos a nivel de las instituciones políticas, la academia y los activismos; tres ejes básicos del movimiento feminista. ¿Qué es lo que debaten las feministas?, ¿quiénes hablan cuando hablan de derechos trans?, ¿quiénes tienen voz y a quiénes se silencian dentro de los movimientos?

En definitiva, como punto de partida para esta investigación se tomará la idea de que uno de los motivos del conflicto sobre “lo trans” se relaciona con el gran abarcamiento de la categoría y su relación con diferencias de jerarquía y representatividad que se dan dentro de esta, así como la dificultad para diferenciar fenómenos relacionados con el género al usar un término comodín. Este uso general cooptaría otras identidades y vivencias, las silenciaría y, aunque algunos grupos puedan conseguir derechos gracias a su uso, es posible que otras personas queden fuera del reparto o se vean afectadas por él.

Esta confusión de conceptos se relaciona con una estrategia en la que se prioriza una gramática de abarcamiento de identidades, en el sentido de Gerd Baumann (2010). Por ejemplo, la cooptación de identidades puede incluir a personas que no se sienten representadas en el discurso político del grupo que defiende un concepto trans amplio, que mantienen una identidad transexual y que quieren realizar un cambio corporal dentro del marco binario, siendo aceptadas en su rol social sin adscribirse a los marcos teóricos y las estrategias de otras corrientes. También puede afectar a personas que tienen conflictos con su rol de género y la solución que encuentra en redes es repensarse como una persona trans.

Se entiende que los principales problemas se producen por el abarcamiento y la producción de desplazamientos semánticos, pero como la sociedad es compleja y la conducta es multicausal, se deduce que se estarán sumando otros factores como las dinámicas de redes sociales, “las políticas de identidad”, conflictos intergeneracionales o la lucha entre partidos políticos por el poder, entre otros.

Para aproximarnos al conflicto tal y como se está viviendo en internet, el primer paso es hacer una revisión histórica de la construcción de las categorías “transexual” y “transgénero”, definir la disforia de género, que es el único indicador diagnóstico que se usa en la perspectiva biomédica y que algunas personas consideran un requisito para poder ser clasificadas como transexuales. Es necesario familiarizarse con algunas palabras y acrónimos que se usan en redes sociales y parte del trabajo conceptual se basará en esta cuestión.

Se hará una breve revisión de las distintas posiciones teóricas sobre la relación entre lo trans y el feminismo, que actualmente forman parte, de una manera u otra, del debate. A partir de aquí se recogerán las posibles críticas y desacuerdos que se están vertiendo en Twitter, a través de un análisis del discurso de carácter exploratorio y con herramientas cualitativas. Posteriormente,

se intentará resumir los discursos que actualmente rodean lo trans y adoptar una posición que pudiera favorecer a distintas partes. Finalmente, se valorarán las limitaciones y potencialidades de esta investigación y se trazarán posibles líneas futuras de investigación y otras ideas para el futuro.

2. MARCO CONCEPTUAL

El objetivo de este apartado es dotar de una estructura conceptual que sea útil para poder realizar la investigación. Para empezar, el tipo de lenguaje que se utiliza en redes sociales está en continuo cambio y existen algunas palabras que deben conocerse para poder comprender las interacciones. A medida que la investigación ha ido avanzando, se ha construido un pequeño glosario que se encuentra en los anexos. El primer punto será tratar la diferencia conceptual entre transexual y transgénero. A continuación, se introducirá el conflicto actual en un contexto más amplio, en el que están surgiendo nuevas identidades, nuevos tipos de relaciones interpersonales y con la propia corporalidad. Se hará una breve revisión del marco teórico transexcluyente y su desarrollo, y se pondrá un ejemplo histórico de cooptación de categorías en el que las personas transexuales se vieron perjudicadas.

2.1. Transexual, transgénero

Hemos comenzado este trabajo hablando de que lo trans es un concepto paraguas, que caracteriza una enorme amplitud de experiencias, identidades y expresiones. La confusión entre trans y las categorías transexual y transgénero, así como el uso indiscriminado entre ellas como si se tratara de sinónimos, obliga a tener que definir las de forma operativa, aunque sea de una forma tentativa que se pueda mantener a lo largo de este estudio.

Para empezar, hay que hablar de la transexualidad, tanto por su antigüedad histórica como porque, posiblemente, se relacione con una idea estereotipada sobre lo que es una persona trans. Podemos partir de la definición de la RAE, vista anteriormente, para luego remontarnos

históricamente a su nacimiento. El concepto fue acuñado por Cauldwell y publicado en el artículo de 1949 *Psychopatia Transsexualis*, para distinguir al travesti, aquellas personas que visten con las ropas que se consideraban propias del otro sexo, de las personas que tienen el deseo de vivir como miembros de ese sexo (Hausman, 1995, p.119). Posteriormente, en 1952, Christine Jorgensen fue operada con éxito de cirugía genital y se convirtió en la mujer transexual más famosa del mundo. Su imagen dio la vuelta al mundo.

En aquel período se distinguía el “travestismo genuino” o “el hermafroditismo psíquico” del travestismo fetichista masculino (Hausman, 1995, p.119). Harry Benjamin lo consolidó como síndrome en 1966, a través de la obra *The Transsexual Phenomenon*, y clasificó tres tipos de transexual, siendo el verdadero transexual de alta intensidad aquel que tiene una mayor probabilidad de automutilarse o intentar suicidarse (Hausman, 1995, pp.124-125). La transexualidad quedó incluida en el DSM-III, el manual diagnóstico y estadístico de la Asociación Americana de Psiquiatría, en 1980. Óscar Guasch y Jordi Mas (2014) creen que en España la transexualidad no se popularizó hasta los años ochenta, después de la despenalización de la cirugía genital en el año 1981 y la victoria del PSOE de 1982, coincidiendo con la llegada de un modelo de homosexualidad anglosajón y la integración de España dentro de la Unión Europea. En 1992, la categoría diagnóstica cambió a *Trastorno de la Identidad Sexual*.

Actualmente la disforia de género es el principal criterio médico por el que una persona consigue acceso a tratamiento hormonal y quirúrgico para realizarse modificaciones corporales relacionadas con la identidad de género y, algunas veces, se sigue empleando como sinónimo de transexual. DSM-5, el manual de referencia para la psiquiatría y la psicología clínica, recoge algunos consensos sobre la terminología que van a ser importantes a la hora de entender los discursos y las subjetividades que se crean a través de ellos.

Según el DSM-5, la disforia de género es una marcada incongruencia “entre el sexo que se les ha asignado (normalmente en el nacimiento, lo que se refiere como *sexo natal*) y el sexo que sienten o expresan” (American Psychiatric Association, 2013, p. 453). Entre las posibilidades que contempla esta definición, se encuentra la de que el sexo expresado puede “estar más allá de los estereotipos binarios” (American Psychiatric Association, 2013, p. 453). Esta definición se basa en las categorías de sexo, sexo sentido y sexo expresado. Además, contiene una definición de género: el papel público (y por lo general legalmente reconocido) que se vive como niño o niña, varón o mujer. Los factores biológicos son considerados como contribuyentes en la interacción con los factores sociales, psicológicos y el desarrollo del género” (American Psychiatric Association, 2013, p.823). Y, por último, de la identidad de género se dice que es “una categoría de identidad social que se refiere a la identificación de un individuo como varón, mujer o, en ocasiones, alguna categoría que no sea varón o mujer” (American Psychiatric Association, 2013, p.825).

En estas definiciones el concepto de género como categoría analítica, que mantendrán algunas feministas, es distinto a la de papel público y legalmente reconocido que mantiene la psiquiatría, lo que será fuente de conflicto en las conversaciones sobre las identidades trans y los distintos feminismos.

Para definir transgénero es significativa la definición que ofrece Susan Stryker en su libro *Transgender history. The roots of today's revolution*⁶ (2017). La definición que se encuentra en su obra tendría relación con el uso que se le dio en Estados Unidos durante los 90:

⁶ Este libro se ha traducido en castellano por *Historia de lo Trans*, perdiéndose el concepto original, que sí existe en castellano, y ayudando a confundir la terminología. Igualmente ocurre con el libro de Julia Serano, *Whipping Girl: A Transsexual Woman on Sexism and the Scapegoating of Femininity* (2007), porque su título se ha traducido como *El sexismo y la demonización de la feminidad desde el punto de vista de una mujer trans*.

Se utiliza para abarcar todos y cada uno de los tipos de variación de las normas y expectativas de género, de forma parecida a los que significan en la actualidad los términos género queer, de género no conforme y no binario (Stryker, 2017, p.69).

Esta autora señala que actualmente también se emplea para referirse a aquellas “personas que rehúyen del género que se les asignó al nacer sin necesidad de identificarse con otro género o que pretenden crear una cierta práctica de género nueva” (Stryker, 2017, p.70). Su utilización es muy similar a cómo lo hará el término “trans” y también incluye en su seno las personas transexuales. Otro uso que se le da a transgénero es el de “persona que cuestiona la necesidad de escoger entre los roles masculino y femenino y que no considera necesario establecer una correspondencia entre sexo y género mediante la transformación corporal” (Coll-Planas, 2010, p.23).

El movimiento transgénero, cuya rápida expansión se produjo a principios de los 90, está ligado a la idea de un espectro de género, lo que lleva a aglutinar distintas luchas contra formas de opresión específicas basadas en el género. Este movimiento recoge intuiciones marxistas de Leslie Feinberg e ideas de los estudios Queer, absorbiendo teóricamente planteamientos de las identidades mestizas que fueron desarrolladas por Gloria Anzaldúa, la superación de los binomios de Haraway o una conceptualización de género propia de Teresa de Lauretis (Stryker, 2017, pp. 206-210). Este movimiento tendría unos fines políticos específicos. Según Francisco Vázquez, las tres demandas específicas del colectivo en el 2009 eran la desmedicalización, la despatologización y desdualización, es decir, desvincular el reconocimiento legal del derecho a cambiar de identidad sexual de la intervención médica, eliminar la categoría de trastorno mental y el reconocimiento de un tercer espacio de género en el ordenamiento jurídico (Vázquez, 2019).

Se puede entender que existe una diferencia entre la política transgénero y la petición de cambio físico y reconocimiento que reclaman personas transexuales. La persona transexual buscaría lograr un cambio corporal y la garantía de poder acceder a la cirugía de reasignación sexual, pero esto no se relaciona con la idea de acabar con un sistema de opresión social basado en el binarismo de género.

Además, aunque se quieran cooptar ambas categorías, la transexualidad no está bien tratada en los libros de militantes transgénero, quienes sitúan la opresión en la construcción social sobre el género y rechazan el punto de vista transexual. Por ejemplo, Norma Mejía en *Transgenerismos* considera que la transexualidad es una ideología: “La forma aparentemente “liberal” que adopta la vieja ideología paternalista, heterosexista, esencialista, bipolar y machista que caracteriza nuestra cultura judeocristiana (e islámica), según la cual sólo existen dos géneros vinculados a los genitales” (2006, p. 128).

Otro ejemplo puede encontrarse en la obra de Miquel Missé. El autor es un activista transgénero y centra su último trabajo en la idea de que se debe recuperar la narrativa de que las personas trans no tienen un problema con su cuerpo, sino en la visión social sobre el género y que, de algún modo, el cuerpo les ha sido robado. Aunque intenta dejar claro que eso no significa que el malestar pueda reducirse con esfuerzo, de forma voluntaria (Missé, 2018, p.33), su idea es que las personas trans que sostienen la narrativa del cuerpo equivocado deberían cambiarla.

La mayoría de estos planteamientos tienen relación con la idea de que la subjetividad transexual se construye a través de la incorporación del discurso médico, como es defendido por Hausman (1995), pero no son los únicos que circulan en los estudios de género, aunque tal vez sean las más populares. Jay Prosser escribió *Second Skins* (1998) para desafiar la narrativa de que la subjetividad transexual estaba construida de forma pasiva por el discurso médico. Para él, el

trabajo de Hausman replica los puntos clave del trabajo de Janice Raymond *The Transsexual Empire* (1979) con la diferencia de que le aporta una perspectiva foucaultiana (Prosser, 1998, p.7). Además, las subjetividades transgénero habrían sido privilegiadas sobre las transexuales por las teorías queer de principios de la década de los noventa. Estas identidades transgénero fueron una buena herramienta para apoyar distintas posiciones teóricas. Así, por ejemplo, a Eve Kosofsky Sedgwick le habría permitido unir las identidades lesbiana y gay en una lucha aparte del feminismo (Prosser, 1998, p.23-24). *El Género en disputa* (1990) de Judith Butler habría ayudado a consolidar lo transgénero como un icono queer y un punto de apoyo para las políticas gay y lésbicas. Las identidades transgénero, y en especial las *drags*, fueron los mejores ejemplos de la performatividad de género y ayudaron a demostrar las tesis sobre la no esencialidad del sexo (Prosser, 1998, pp.25-26). Las políticas transgénero, con influencias reales de distintas teorías *queer*⁷, no permitirían hablar a las personas transexuales. Por un lado, consideran que su narrativa es un obstáculo a sus fines, una rémora reaccionaria, por otro, centrarse en expresiones transgénero distintas a la transexualidad permite mantener una idea de artificialidad alrededor del género que ayuda a construir y mantener algunos discursos transfeministas⁸.

Finalmente, es importante apuntar el papel de la academia en la promoción de ciertos discursos que tienen como finalidad teórica demostrar la construcción social de las categorías de sexo y género. Norma Mejía, después de publicar su tesis doctoral, fue entrevistada por Raquel Osborne (2009). La autora de *transgenerismos* explica a la entrevistadora, que una vez quedó claro

⁷ La referencia a que las influencias de la teoría queer en las políticas transgénero son reales se debe a que en Twitter es un señalamiento recurrente por parte de algunas activistas feministas, cosa que es negada por algunas personas trans y esta idea se relacionará con transfobia. Esto se verá posteriormente en el análisis de resultados.

⁸ En este texto se entenderá por transfeministas las perspectivas derivadas de las teorías postestructuralistas, que buscan situar los márgenes sexo/genéricos en el centro del discurso político. Paul Preciado, Itziar Ziga, Diana Pornoterrorista o Medeak, son algunos ejemplos de lo que entiendo por este tipo de planteamientos.

que su perspectiva no era absolutamente constructivista social, dejó de ser interesante para la academia. La perspectiva de la mujer transexual dejó de interesar.

Pero en cuanto fue evidente que ya no defendía, como en la tesis, que las diferencias entre hombres y mujeres son fruto únicamente de la socialización, se acabaron las relaciones cordiales con universitarios, las invitaciones a dar conferencias y los contactos con doctorandas. Mi impresión es que en la universidad española actualmente no hay sitio para una ciencia social no constructivista (Osborne, 2009, 141).

2.2. Géneros y sexualidades post-binarias

Los sexos se convierten en géneros, y el género en singular empieza a codearse con los géneros en plural.

(Fraisie, 2016, p.53)

Desde la antropología se da por sentado que existen sociedades y culturas que mantienen un sistema en el que existen distintos géneros no asociados a la genitalidad, por ejemplo, la tribu Berdache. En esta tribu, a los menores se les adscribe un género en función de sus preferencias (Kessler y McKeena, 1985). Algunos otros géneros que se reconocen en otros países es el Kathoey, en Tailandia; Mahu en Polinesia o las Hijra, en la India (Giberti 2003, pp. 50-51). Datos de todo el mundo muestran la existencia de culturas que permiten más posibilidades que la adscripción a solo dos géneros (Figura 2).

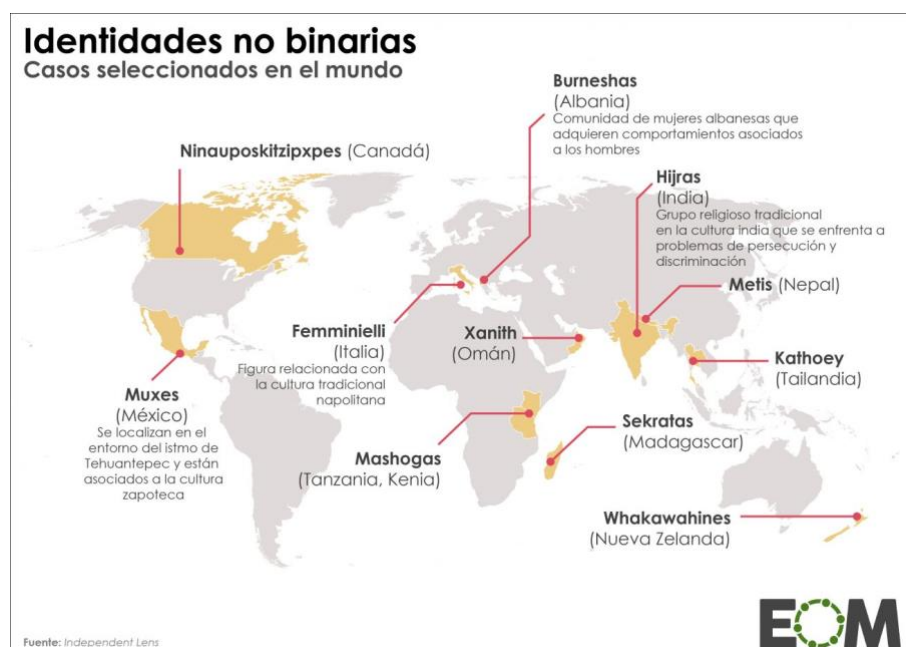


Figura 2. Identidades no binarias en el mundo (El Orden Mundial, 2018)

En la actualidad y en nuestro contexto cultural, cuando hablamos de las identidades trans no solo nos referimos a hombres trans y mujeres trans. Existen subjetividades y categorizaciones que describen multitud de vivencias y experiencias en torno al género que quedan recogidas dentro de las identidades de género no binarias. Las personas trans no binarias construyen su subjetividad a partir de la sociedad en la que se ven inmersas; en los últimos años ha sido extraordinario el número de categorías para nombrar cada una de las experiencias. En ocasiones, tienen tanta especificidad que parece que persiguen el ideal de “una persona, un sexo”. Por supuesto, para hablar de las identidades no binarias actuales y situadas en esta cultura, hay que hablar de la reciente emergencia de identidades.

Siguiendo a Rob Cover (2018), se entienden por identidades emergentes toda una nueva serie de categorías sexuales y de género que desafían las identidades tradicionalmente adscritas a los colectivos LGTB. Estas nuevas categorías llegan a ser superiores al centenar y están recogidas en largas listas de categorías de autoidentificación, lo que ha llevado a una nueva taxonomía de

géneros y sexualidades que se han hecho populares entre una nueva generación, tanto *online* como *offline* (Cover, 2018, p.1). Estas clasificaciones se relacionan con nuevas formas de pensar el género y el sexo, distintas a las categorías tradicionales hombre/mujer, homosexual/heterosexual. A pesar del desafío que suponen, surgen en un contexto social en el que se demanda una estabilidad y coherencia de las identidades, así como ciertas tecnologías de poder, como la normalización, que implica mantener la pureza de categorías como la heterosexualidad o la vigilancia, que lleva a realizar prácticas de jerarquización entre distintas categorías (Cover, 2018, p.3).

Las identidades genéricas no binarias forman parte de nuevas taxonomías que cuestionan el sistema de género binario occidental. Un ejemplo de modelo taxonómico que se relaciona con una proliferación de géneros es el presentado por Rothblatt, que se denomina modelo cromático, incluye 8 colores y cada uno estaría formado por la posición en tres dimensiones: actividad, pasividad y *drive* sexual o eroticismo (2011). Al igual que en este caso, se puede experimentar con todo tipo de taxonomías⁹, con mayor o menor aceptación. Por ejemplo, una de las posibilidades que se incluyen dentro de las opciones no binarias, y parece que puede ir ganando popularidad, es la de definirse como “mujer trans no binaria”. Como categoría de género, en este contexto, no tiene relación con la genitalidad ni con el sexo asignado en el nacimiento, aunque no se han encontrado estudios sobre esto. Por ejemplo, la artista audiovisual ARCA se autodefine como mujer trans no binaria y empieza a dar visibilidad a esta categoría.

La tendencia a la hora de autodescribirse, según un estudio de Carillo y Hoffman (2016, cit. en Cover, 2019, p. 14), sería utilizar una etiqueta ordinaria o primaria, en primer lugar, y luego una secundaria para definirse completamente. Actuar así sería útil para superar ciertas limitaciones

⁹ En la página web de la asociación ATCUES, puede encontrarse una lista de identidades de género no binarias, en la que se pueden recoger definiciones que quedan totalmente alejadas del concepto de género tal y como es definido por el feminismo de la segunda ola, por ejemplo “collgénero: ser muchos géneros simultáneamente como para describir uno” (<https://bit.ly/2ClxmXv>).

de las categorías tradicionales, desestabilizar normas de género, abrir nuevas interpretaciones y usar distintos medios de representación y narraciones. A nivel político, sin embargo, amenaza con fracturar las políticas de coalición que han sido centrales para los derechos de las personas que no encajaban en la norma masculina tradicional (Cover, 2019, p.15). Por otro lado, tampoco se podría afirmar que esta teoría se adscriba a las estrategias políticas que se relacionan con las teorías queer, ya que estas nuevas taxonomías son una forma de diversificación diferente a la fluidez. No se trata de estrategias de desclasificación a través de actos de experimentación y crítica de los sistemas clasificatorios y sus estructuras de poder, al contrario, se trataría de la sujeción a una multiplicidad de nuevas identidades (Cover, 2019, p.19).

Todas estas identidades no-binarias quedarían contempladas dentro de la clasificación “trans” y, por lo tanto, demandan el mismo reconocimiento social que las identidades de género de las personas “cis”. Pueden surgir muchas dudas, como si demandar que se reconozcan todas estas identidades como identidades de género podría suponer borrar las demandas tradicionales del colectivo transexual de adquirir reconocimiento como miembros del otro sexo y acceder, voluntariamente, a los tratamientos hormonales y quirúrgicos necesarios. Habría que pensar sobre dónde encajarían los derechos legales obtenidos por las mujeres, en relación con la discriminación por sexo, si las leyes basaran la adscripción al sexo en la identidad sexual autodeterminada, si esta se considerara equivalente a identidad de género y esto último fuera, en la práctica, una vivencia subjetiva de posibilidades creativas infinitas.

Sobre las identidades no binarias, Ángeles Álvarez, durante su exposición en la *XVI Escuela Feminista Rosario Acuña* (Servicio Igualdad Ayuntamiento Gijón, 2019), hace hincapié, primero, en la necesidad de estabilidad en el registro civil y, segundo, en que el feminismo anglosajón está denunciando que, a partir de la aprobación de leyes trans similares a las que se

quieren aprobar en España, se está codificando que ser mujer es adherirse a los patrones estereotipados sobre ser mujer. Al fin y al cabo, se puede deducir, basándonos solamente en definiciones, que si una persona no se adscribe a una expresión de género binaria dejaría de ser una mujer cis.

Sin embargo, no se trata solo de la propia legislación, la misma vida digital parece estar empujando en esta dirección, la evolución de las identidades emergentes se está produciendo, y parece apoyarse, en las características de las redes sociales. En las opciones para crear un perfil digital, en el año 2014, la red social OkCupid publicó una lista de nuevos géneros y orientaciones sexuales (Kellaway, 2014 cit. en Cover, 2019). Esta medida también fue adoptada por Facebook el mismo año (Molloy, 2014, cit. en Cover, 2019). Se trata, de forma bastante resumida, de toda una serie de nuevas construcciones identitarias que surgen paralelamente al desarrollo de la Web 2.0., las redes sociales y una mayor presencia virtual. José Luis Ramos Salinas (2007) hace más de una década se preguntaba si el mundo construido en *Second Life* sería el lugar para los ciborgs de Haraway y planteaba la posibilidad de vivir varias sexualidades y personalidades diferentes, sincrónicamente, en el mismo tiempo, al poderse chatear con varias cuentas simultáneamente, con distintas identidades, con usuarios y usuarias que podrían también estar haciendo lo mismo.

Cabe relacionarlo con ideas sobre si la corporalidad cada vez es menos importante para construir la propia identidad y, por lo tanto, las narrativas que den una mayor importancia al género que al sexo son inevitables. Rosa María Rodríguez Magda (2019) recurre a Baudrillard para referirse a la idea de que todas las personas serían potencialmente transexuales, debido a que el cuerpo va a convertirse en prótesis, y el cuerpo no dejaría de ser más que un conglomerado de símbolo. Pero si el cuerpo deja de existir, si cada vez las relaciones sociales están más caracterizadas por la virtualidad y nuestra presentación ante el mundo se realiza a través de

herramientas tecnológicas que permiten modificar nuestra presentación hasta el infinito, ¿es posible que el cuerpo llegue a ser totalmente irrelevante a la hora de describir todas las identidades sociales?¹⁰, ¿las prótesis serán digitales?

Sea como sea, también la propuesta de Ley Trans incluye en su seno a las personas no binarias, acudiendo a la definición amplia de la que hemos estado hablando. En la proposición de ley trans se definen del siguiente modo:

Personas cuya identidad sexual, de género y/o expresión de género se ubica fuera de los conceptos de hombre/mujer y/o masculino/femenino, o fluctúa entre ellos. Las personas no binarias pueden o no emplear un género gramatical neutro, pueden o no someterse a procedimientos médicos, pueden o no tener o desear una apariencia andrógina, y pueden o no utilizar otros términos específicos para describir su identidad de género, como pueden ser, entre otros, género queer, variantes de género, género neutro, otro, ninguno o fluido. (Proposición de Ley N° 122/000191, 2018)

La única condición para ser considerada una persona no binaria sería decirlo. En realidad, puede ser cualquier cosa siempre que decida ubicarse fuera del binario hombre/mujer y/o masculinidad/feminidad. Si la virtualidad está prometiendo la posibilidad de construir una infinidad de identidades de género desligadas de cualquier corporalidad, volvemos sobre la misma pregunta una y otra vez, ¿un concepto tan amplio a quién estará representando?

¹⁰ Una noticia que sirve para ilustrar esta situación es del 9 de agosto del 2019: una *influencer* china que se hacía pasar por joven tenía en realidad 58 años. La *vlogger* había alcanzado cierta fama, tenía aproximadamente 13.000 personas siguiéndola en redes y consiguió ganar 5.000 euros pidiendo donaciones a través de la promesa de que al recibir cierta cantidad de dinero enseñaría su cara sin ningún tipo de filtro. Durante un directo, el filtro que usaba falló y, en ese momento, se descubrió que era mucho más mayor de lo que la gente esperaba (Rosa del Pino, 2019). La importancia de esta noticia es que demuestra la facilidad para presentarse al mundo social como una persona desee hacerlo y cabe preguntarse hasta qué punto una identidad será más real que la otra.

2.3. “Trans”, cooptación de categorías

Every time you attack biology you attack my transition. I was born female and transitioned using medical assistance to live fully “male” today. I am still biologically female and will forever be. It is transphobic to say biology doesn’t exist.

(Buck Angel, 27 de abril del 2020)

A las personas trans, que se definen a sí mismas como "transexuales" y además defienden que el proceso para ser "verdaderamente trans" es tomar hormonas, buscar tener *passing*, operaciones y niegan la existencia de la gente no-binaria, se les llama TRUSCUM (transmedicalistas).

(@keelmanami, 21 de octubre del 2020)

Para hacer una recapitulación de lo escrito, al final tenemos que la raíz “trans” se utiliza para abarcar a todas las identidades que en otro momento se consideraron transexuales y a las identidades transgénero y, por lo tanto, a todas las nuevas identidades emergentes postbinarias. En el activismo también se ha usado como raíz para otros conceptos, como transmigrante o transmaricabollo, y para construir ideas como la de las *pedagogías trans* y las *políticas trans*. Todas estas impregnan el significado de una palabra, que a su vez es raíz y a la que difícilmente puede dársele un uso restringido.

La categoría trans deriva de la categoría transgénero. Coll-Planas señala que este concepto no fue aceptado en España y, sin embargo, se prefirió usar trans ¹¹(2010, p. 22). Como se ha

¹¹ La palabra transgénero aparece junto a transexual en la proposición de Ley del 2017, previa a la Ley Trans del 2018. En esta ley se define como “término global que define a personas cuya identidad de género, expresión de género o

repetido varias veces, se usa ampliamente como un término paraguas para describir todo el rango de identidades variantes de género y comunidades. Pero esta forma de abarcar todas las identidades no surgió sin resistencias, la historia de la creación de la categoría transgénero viene acompañada de conflictos entre las comunidades transexual y transgénero.

Según Cristan Williams, la acuñación del término “transgénero” fue popularmente asignada a Virginia Prince, quien usaría la palabra en 1969, así como transgenerista, para referirse a personas que vivieran a tiempo completo como miembros del otro sexo, sin hacer uso de cirugía. Sin embargo, Williams señala que los datos apuntan a que ya fue empleado en 1965, por el doctor John Oliven, para sugerir que “transgenerismo” sustituyera a “transexualismo”, de una forma inclusiva y amplia, para personas travestís, transexuales y otras variantes de género. Se emplearía como un término en el que subyace la idea de "agrupar juntos a través de finas gradaciones de experiencias e identidades trans puede facilitar la comunicación y, por lo tanto, construir la realidad de una experiencia de comunidad compartida, con el solapamiento de necesidades sociales interseccionales y objetivos políticos"¹² (Williams, 2014, p. 234). Por lo tanto, la idea de utilizar transgénero se habría basado, desde el principio, en agrupar todo tipo de experiencias para crear una comunidad.

Virginia Prince habría distinguido entre género y sexo, considerando que el primero es puramente cultural y el segundo biológico, y distinguiéndose de este modo de las personas transexuales. Ella creía que el sexo es inmutable, siendo el género lo único que se podía modificar.

conducta no se ajusta a aquella socialmente asociada con el género que se les asignó al nacer. Al contrario de lo que les sucede a las personas transexuales, no tienen por qué identificarse con el binarismo de género ni necesitar adecuar su identidad a las expectativas sociales. Este término engloba a personas que se identifican como travestis, cross dressers, queers, gender queers, drag kings, drag queens y agénero entre otras identidades no normativas” (Proposición de Ley N° 122/000097, 2017, pp.8-9). Se puede ver que el término se usa en España, igualmente como paraguas, pero diferenciado de transexual.

¹² “This grouping together across fine gradations of trans experience and identity can facilitate communication and hence build the experienced reality of a shared community, with overlapping and intersectional social needs and political goals” (Williams, 2014, p. 234).

Según Rawson y Williams, Prince intentó mantener el control de la terminología durante años, pero a su pesar el término transgénero acabó adoptado por varios sectores de la comunidad (Rawson y Williams, 2014, pp. 4-5).

El relato de Williams hay que situarlo en su contexto. Ella cuenta que la vocación de abarcar todas las identidades llevó a que las disputas alrededor del término transgénero fueran bastante activas en redes desde 2007 al 2012. En una página web con recursos para personas trans, esta historiadora publica un artículo titulado *I'm Calling it: the Death of the TS Separatist Movement*¹³ (Williams, 2012). En él afirmaba que el movimiento transexual era un movimiento separatista y que se apoyaba en distintas falsedades que ya habían sido superadas. Para ella, las afirmaciones que hacían las personas transexuales que no querían adherirse al movimiento transgénero ya habían sido expuestas y destruidas. Para ella, uno de estos mitos sería el de la colonización de las personas transexuales por parte de las personas transgénero. Este período de la historia trans no queda recogido en el manual de Susan Stryker, *Historia de lo Trans* (2017), la que podría ser la principal fuente en castellano sobre la historia del movimiento trans norteamericano. También es difícil acceder a información sobre este conflicto buscando en Google “*Trans Wars*”, nombre que se le dio en el ciberespacio (Rawson y Williams, 2014, p.1). Por tanto, cabe preguntarse: ¿este conflicto realmente acabó o todavía sigue existiendo?, ¿las personas transexuales aceptaron, sin más, adherirse a la categoría transgénero y, por lo tanto, a la categoría trans?

Igualmente, hay que tener en cuenta que la amplitud de la categoría influye a la hora de designar como transgénero a personas de otras culturas y otros momentos históricos; al poderse emplear de forma ahistórica y descontextualizada, podría parecer que tiene una vocación

¹³ Lo llamo: la muerte del movimiento separatista transexual.

colonizadora. Leslie Feinberg en *Transgender Warriors* (1996) intentó crear una genealogía a partir de personajes históricos. Para este trabajo eligió figuras como Juana de Arco y terceros géneros en culturas nativo-americanas. Como guerrero incluyó a Dennis Rodman, un jugador de la NBA que se travestía, hacía drag y que fue criticado por ello. La idea de Feinberg fue la de incluir a aquellas personas que se veían perjudicadas por no adscribirse a la expresión de género que la sociedad consideraba correcta. Era una visión política, basada en una concepción marxista de las luchas sociales. Ella cae en un problema de indefinición de las categorías cuando intenta diferenciar entre transexual y transgénero:

Los hombres y las mujeres transexuales atraviesan los límites del sexo que les fue asignado al nacer. (...) Las personas transgénero atraviesan, cruzan o enturbian la frontera de la expresión de género que se les asignó al nacer. (...) Sin embargo, no todas las personas transexuales eligen cirugía y hormonas; algunas personas transgénero lo hacen ¹⁴ (Feinberg, 1996, p. x).

La cooptación de la categoría transexual dentro de lo transgénero tiene una finalidad política. Son categorías situadas en niveles diferentes, pero que, sin embargo, se tratan continuamente como si estuvieran en el mismo nivel. Transgénero es una categoría política, transexual es una categoría médica que se relaciona con una vivencia de malestar y deseo de cambio corporal. La opción de Feinberg de organizar lo trans alrededor de una opresión social común sigue estando presente en el discurso actual sobre lo trans.

Ángeles Álvarez, durante la conferencia que dio en la *XVI Escuela de Verano Rosario Acuña* (Servicio Igualdad Ayuntamiento Gijón, 2019), explicó que durante las negociaciones de

¹⁴ “Transsexual men and women traverse the boundary of the sex they were assigned at birth (...) Transgender people traverse, bridge, or blur the boundary of the gender expression they were assigned at birth (...) However, not all transsexuals choose surgery or hormones; some transgender people do. I am transgender and I have shaped myself surgically and hormonal[^] twice in my life, and I reserve the right to do it again” (Feinberg, 1996, p.X).

la ley trans se solicitó que los términos transexual y transgénero fueran sustituidos por la palabra trans. Asimismo, Álvarez denuncia que una parte de los colectivos están introduciendo cambios que podrían llevar a perder derechos por parte de las mujeres. La ponente habla de *cuirismo* y acusa a este de que se asimilen los conceptos de género, identidad sexual e identidad de género, llevándolas a convertirlos en sinónimos de sexo. Confundir todos estos términos llevaría a confusiones legislativas que derivarían en inseguridad jurídica. El conflicto legal lo produciría la idea de identidad sentida, ya que las mujeres transexuales sí que están actualmente protegidas por la ley, pues son consideradas como mujeres a todos los efectos, y la introducción de esta idea llevaría a confundirlas con las mujeres transgénero.

Así pues, aunque una parte del activismo transgénero quiere dar por cerrado el debate sobre la diferencia entre transexualidad y transgénero, de forma que lo trans absorba toda una serie de expresiones de género difusas y, al menos, una parte del feminismo, se puede considerar que este debate todavía sigue abierto, porque ha sido cerrado en falso y tiene importantes implicaciones jurídicas. Este conflicto no se puede obviar en ningún tipo de análisis sobre la realidad social de las disidencias sexuales en relación con los feminismos.

2.4. El feminismo transexcluyente

Para completar el marco conceptual es necesario hablar del feminismo transexcluyente. En Internet se las suele llamar TERF¹⁵, sus antecedentes teóricos están en la obra de Janice Raymond y se las sitúa en un sector del feminismo radical. Para este sector, el origen de la opresión se debe a que la biología de las mujeres está vinculada a la función reproductora, lo que se entiende como una diferencia fundamental entre los sexos sobre la que se apoya la división de género (Beltrán, 2001).

¹⁵ *Trans Exclusionary Radical Feminist*. Feminista Radical Transexcluyente.

Raymond, en *The Transsexual Empire* (1979), consideraba que el sexo venía dado por los cromosomas y el género era asignado en el momento del nacimiento y es inmodificable. Para tratar a las mujeres transexuales usó el masculino durante todo el texto, justificándose en la política de “tolerancia represiva” (p.175). Para ella, la transexualidad era un fenómeno exclusivamente masculino causado por los intereses del patriarcado, mientras que los hombres trans serían *tokens* que sirven para justificar que la transexualidad es ciega al género (“*gender-blind*”). Para esta autora, la transexualidad sería un modo de adueñarse de las capacidades biológicas de la mujer. Para que pudiera suceder tendría que objetivarse el cuerpo de las mujeres y considerar que la anatomía de las mujeres se puede dividir en partes, las cuales serán bienes u objetos que es posible adquirir. Por ello, para la autora, la transexualidad sería la violación definitiva del cuerpo de la mujer y la única forma en la que debía ser abordada por el feminismo sería buscando erradicarla completamente.

Las ideas de Janice Raymond todavía siguen estando presente, de una forma más o menos explícita, en los conflictos sobre lo trans. Para ella solo hay dos tipos de transexuales, los homosexuales y las lesbianas. Los segundos serían peores que los primeros, porque quieren ocupar una posición política feminista, el único espacio femenino sin mujeres. Este discurso considera que la transexualidad y la modificación corporal son un problema misógino. Para quienes vienen de estos planteamientos es de suponer que todas las personas que caigan en la categoría trans serán enemigas y se justificará cualquier grado de violencia hacia ellas.

Una de las herederas actuales del discurso transexcluyente es Sheila Jeffreys, de las principales críticas y teóricas que se oponen a las “políticas transgénero” y que defienden la abolición del género. Como se verá, considera que existe relación entre la aceptación de las políticas *queer* y la debilidad de la teoría feminista actual, hecho que dificulta la crítica al

“transgenerismo” (Jeffreys, 2014, p.35). Desde su punto de vista, las teorías queer habrían reconceptualizado el género y lo habría convertido en un objeto de consumo, algo que se asume y con lo que se puede jugar, que puede ser comprado a través del pago de hormonas y cirugía (p.45).

Jeffreys tiene dos obras importantes con un discurso transexcluyente que asocian las políticas trans con la teoría *queer*. En *Herejía Lesbiana* (1993) lamenta la apropiación del lesbianismo que hace la sexología y los cambios que se produjeron en la cultura anglosajona durante los años 80, que llevaron a su despolitización. Jeffreys consideraba que Raymond:

demuestra cómo la invención y el constante apoyo prestado al transexualismo por la profesión médica reifica el género, mermando el proyecto feminista que pretende eliminar los constrictivos roles de masculinidad y femineidad, causantes principales de la «disforia del género» y de todo el dolor y de la confusión propios del transexualismo (Jeffreys, 1993, p.208).

Su crítica se extendió al feminismo *queer* y a autoras como Judith Butler y Diana Fuss. Cree que el planteamiento de Butler, quien considera la sexualidad como construida siempre en términos de discurso y poderr, haría imposible el feminismo en su acepción habitual. La utilidad del discurso de Butler estaría en el apoyo de un proyecto libertario sexual y sadomasoquista. Para Jeffreys, los intentos de afirmar más de dos géneros crearían confusión conceptual, ya que es la existencia de dos géneros lo que está en la base de la opresión (p.134).

Por otra parte, en *Gender Hurts* (2014), Sheila Jeffreys desarrolla su posición para confrontarla casi exclusivamente con el transactivismo. Entre los temas que analiza y que tienen relación con los conflictos en redes sociales, están la relación entre lo transgénero y el feminismo, los daños de la transición, el efecto sobre la vida de las mujeres que viven con mujeres transgénero, los hombres transgénero como un antídoto al feminismo, los niños transgénero como un tipo de

eugenesia y ciertos aspectos relacionados con la legislación y la ocupación de los espacios de mujeres. Vuelve a retomar las ideas de su obra anterior para situar el problema en los años 90 y en los planteamientos queer que, con la idea de performatividad, convirtieron el género en algo con lo que se podría jugar. El género se utilizaría prácticamente como un “juguete sexual”, en un marco de individualismo, centración en el cuerpo y erotización del poder. A partir de la teoría transgénero, el género dejaría de convertirse en un juego para ser algo compulsivo. De este modo relaciona BDSM, identidades trans y teoría *queer*.

El borrado de las lesbianas es otro de los temas importantes para Jeffreys, ya que las comunidades que nacieron a partir de los setenta, bajo su punto de vista, se acabaron convirtiendo en comunidades *genderqueers*. La creación de conceptos como cisgénero, cissexismo o cisprivilegio llevarían a producir una pérdida de estatus de las mujeres feministas. Por otro lado, las mujeres trans serían hombres que están reformulando conceptos del feminismo, como misoginia, para reinventarlo para sus intereses eróticos (2014, p.50).

Estas ideas han sido recogidas y traducidas por la activista Anna Prats, en el blog *Dworkinista. FEMRAD Y SEPARATISMO LÉSBICO*¹⁶, otra de las ponentes en la pasada edición de la Escuela Rosario Acuña y que ha sido muy activa en redes en oposición a las identidades trans¹⁷.

Estos discursos transexcluyentes se centran en todo el colectivo transgénero, incluido el de las mujeres transexuales, y es posible que, de algún modo, se esté filtrando entre las perspectivas críticas a lo trans. Es posible preguntarse si la polisemia contenida en trans y todas las

¹⁶ <https://dworkinista.wordpress.com>

¹⁷ Anna Prats ha tenido varios perfiles públicos en Twitter, pero todos han sido bloqueados por denuncias masivas al no respetar las condiciones de uso de las cuentas y utilizarlas para difundir discursos de odio contra las personas trans.

subjetividades que abarca su definición pueden usarse para introducir estas ideas que, casi siempre, justifican la deshumanización y la violencia.

2.5. Abarcar y excluir, el caso gay

Finalmente, es interesante hacer una analogía con otro período histórico en el que varias subjetividades fueron dejadas de lado tras un ejercicio de cooptación como el que hoy día estamos viviendo.

Que una identidad sirva para unir distintos sujetos en una lucha común no es algo excepcional. Lucas R. Platero señala el uso parecido de la categoría homosexual durante los años del franquismo (2014, p. 99). El concepto clave en los años setenta fue el de gay, una identidad que recogía a todas las expresiones sexuales no normativas, no solo la orientación sexual. Sylvia Rivera, que ahora se considera todo un referente histórico, fue una persona sin hogar durante varios años de su vida. Es doloroso observar a Sylvia Rivera dirigirse hacia el público de la manifestación del orgullo quejándose de que el movimiento gay, de clase media blanca, había dado la espalda a las travestis¹⁸. Durante los años 80 se privilegió un tipo de homosexualidad masculina ligada a una expresión de género hipermasculinizada, que dejó fuera a todas las personas que mostraban una expresión de género no normativa. Al final, por esta estrategia de cooptación, quedó privilegiada una expresión gay hipermasculina; otras identidades y expresiones quedaron excluidas del discurso y del imaginario e incluso fueron rechazadas y no se beneficiaron de las conquistas sociales. Esta estrategia coincide con lo que Gerd Baumann clasifica como una gramática de abarcamiento, una

¹⁸ <https://www.youtube.com/watch?v=Gv76XM9QZno>

vía de construcción de la identidad “por vía de apropiarse de formas escogidas de otredad” (Baumann, 201, p.105).

En España sucedió algo similar a lo acontecido en Estados Unidos, pero años más tarde debido al franquismo. Óscar Guasch y Jordi Mas (2014) consideran que han existido tres etapas en la constitución del sujeto transexual, con categorías propias de cada período. Existiría un período pregay, en el que las categorías serían travestí y travestí operado, que iría desde 1970 a 1982; un período gay, desde 1982 a 2005, en el que la identidad transgénero sería “transexual”, y un período posgay, en el que se usará la categoría transgenerista en asociación con una teoría *queer*. En el período pregay, la categoría travestí no solo fue una etiqueta en la que cayeron personas transexuales, pues se consideraba que formaba parte de un continuo de homosexualidad, por lo que las personas transexuales pasaron a formar parte de esta categoría. Durante el período gay, se consideró que la transexualidad visible era un error para conseguir derechos y las personas transexuales fueron políticamente abandonadas (Guasch y Mas, 2014). Sin embargo, en el período pregay ya existían personas que se autodefinían como transexuales y, en la jurisprudencia española, desde 1977, se diferenciaba entre personas homosexuales, travestís y transexuales (Chaimoleau, 2018, pp. 214-215). De nuevo, las personas transexuales quedaron silenciadas, primero a través del travestismo que se usó como una herramienta política y, posteriormente, por la exclusión de todo lo femenino que se impuso en el movimiento gay. Por ejemplo, Ocaña es uno de los representantes de la figura del travesti, cuya expresión suponía la ruptura y el cuestionamiento de las normas sociales sobre la sexualidad y el género y es uno de los íconos de la contracultura de la transición y el travestismo, pero no fue nunca una mujer transexual.

Actualmente, también existen diferencias dentro de las comunidades trans, pero plantearse un discurso diferente puede llevar al ostracismo. Como señala Miquel Missé en su libro *A la*

conquista del cuerpo equivocado (2018), estamos en un punto en el que el activismo trans es más hostil que nunca con el feminismo, pues se considera que solo las personas trans pueden hablar de lo trans; un momento en el que cuando alguien dice algo que se sale de los marcos sobre lo que se puede decir del tema trans se tacha, automáticamente, de transfobia (Missé, 2018, pp. 154-159). ¿En algún momento se podría plantear un paralelismo con la relación que se dio entre travestismo y transexualidad durante los 70?

Desde mi punto de vista, parece que existen conflictos por ocupar un espacio político y lograr la hegemonía del discurso, lo que podría llevar a prácticas grupales de exclusión, acoso y violencia que deben ser exploradas. Si es el caso, es necesario cuestionar estas prácticas antes de que lleven a una mayor polarización y, con ella, a una mayor violencia hacia las personas transexuales, transgénero y cisgénero por no aceptar un discurso u otro. Hay que permitir y promover el debate, a pesar de que muchas personas hace tiempo que superaron la línea del intercambio de opiniones y entraron en el campo de la agresión mutua.

3. METODOLOGÍA

3.1. Objetivos generales y específicos

El objetivo principal del trabajo es analizar cómo la creación de una categoría amplia trans, basada en la anterior categoría transgénero y que coopta las diferencias con las personas transexuales, se relaciona con el conflicto producido en redes sociales durante los últimos años y el discurso que se promueve entre sectores feministas y trans. Como se han difuminado los límites entre todas las identidades que tienen cabida dentro de lo trans, esas diferencias se pueden usar de forma política, confundiéndose las narrativas y las clasificaciones que comprendían categorías separadas.

Entre los objetivos específicos del TFM están el recoger, a partir de los debates que se dan en la red, cómo esta categorización amplia se puede utilizar para excluir a personas transexuales y si puede representar una amenaza para sus derechos. En segundo lugar, recoger los discursos y los sujetos tienen una mayor visibilidad y son privilegiados. En tercer lugar, recoger los debates en los cuales la idea de trans como una categoría amplia, están influyendo, que otros grupos e identidades pueden estar viéndose afectados y que discurso se está planteando al respecto.

3.2. Análisis crítico del discurso en Redes Sociales

Para estar realmente al tanto de la cuestión, lo mejor es hacer de Internet tu mejor amigo.

(Stryker, 2017, p.38)

3.2.1. Redes sociales. Justificación del uso de Twitter

La importancia de las redes sociales es evidente. Desde hace años dominan las interacciones informales en internet y proporcionan una fuente infinita de datos sobre opiniones y gustos personales. Crystal (2002, p.21 cit. en Candel-Mora y Tamarit, 2014) distingue cinco tipos de situaciones comunicativas que han aparecido en internet y que han transformado nuestro comportamiento. Estas serían el correo electrónico, los grupos de chat (síncronos y asíncronos), los mundos virtuales y la world wide web.

A partir de 2005, apareció la *web 2.0*. (Candel-Mora y Tamarit, 2014, p. 212). Con la llegada de esta revolución, se produjo una nueva arquitectura de participación en la red que consiste en la interacción multidireccional de cualquier persona con acceso a internet. Cualquier usuario o usuaria puede participar y crear blogs, *wikis*, vídeos, y compartir todo tipo de contenido desde *smartphones* y *tablets* que estén conectados a la red. Twitter apareció en 2006 (Candel-Mora y Tamarit, 2014, p.213), justo durante esta revolución y permite enlazar contenido de todo tipo para interactuar con otras personas usuarias. Si bien el ciberfeminismo ya había nacido a principio de la década de los noventa (Varela, 2013, p.128), esto supondrá un aumento de las posibilidades de nuevas prácticas colectivas entre mujeres (Cruells, Vergés y Hache, 2014).

Una de las características del activismo actual es que tanto su coordinación como sus debates se han situado en el espacio virtual. Las redes sociales son un lugar idóneo para divulgar contenido sobre feminismo y otros movimientos sociales, hasta tal punto que el ciberactivismo se ha relacionado con el surgimiento de la Cuarta Ola feminista (Fernández, 2019). La existencia de comunicación a través de Telegram permite la coordinación de acciones a niveles provincial, autonómico y estatal. Las redes sociales reflejan la estructura de la sociedad y sus dinámicas (Miloris, 2018, p.1).

Twitter es una red social de *microblogging*. Uno de los intereses a la hora de estudiar esta red es que la propagación de la información es similar a la que se realiza en la vida real (Miloris, 2018, p.3). Twitter tiene su propia estructura, la cual determina el tipo de interacciones posibles, y un lenguaje propio, con sus abreviaturas, que es necesario conocer para poder comunicarse sobre ellas. El *hashtag* (#) se utiliza para clasificar los tweets dentro de un contexto temático general. El *trending topic* es un tema que se convierte en uno de los más comentados dentro de la red. Los *retweets* (RT) son aquellos tuits que se vuelven a compartir por otro perfil, en estos no se puede modificar el mensaje original, pero existe una modalidad que permite realizar un comentario acompañando el mensaje (Candel-Mora y Tamarit, 2014, p.213-214). El *fav* o *like* señala que te ha gustado un comentario o que estás de acuerdo con su mensaje.

Para el análisis de material empírico se tomará como referencia las interacciones que se hayan hecho en Twitter en España, mediante la observación de perfiles, hashtag y términos de búsqueda relacionados con los temas de interés. El trabajo en Twitter a partir de la búsqueda de etiquetas adolece del sesgo de *cherry-picking* (Schradié, 2015), pero resulta interesante para hacer una exploración a gran escala y con un gran volumen de usuarios.

Los datos se obtendrán a partir de una API de Twitter. El análisis cualitativo se realizará de forma artesanal, sin embargo, como el material es potencialmente interminable, además de realizar una acotación del material, se utilizará como apoyo el software gratuito T-Hoarder una aplicación creada para la extracción masiva de Tweets. Para la visualización de tablas y la búsqueda rápida de datos se utilizarán las herramientas R y Excel. Como Twitter tiene límite para extraer datos de forma gratuita, para apoyarme en las búsquedas de aquellos tweets que hayan quedado fuera de la extracción de datos, he utilizado el interfaz de TweetDeck, el cual permite hacer búsquedas por palabras clave, perfiles y fechas, entre otros.

Twitter solo permite extraer un número de datos limitados si se pretenden hacer análisis de grandes cantidades de información de tipo retrospectivo. Entre una de sus limitaciones está que, para acceder a mayores cantidades de información que una usuaria o usuario medio, hay que hacerse cargo de un coste económico. Hay que tener en cuenta que existieron cuentas que han sido suspendidas durante el último año por incumplir las reglas de Twitter y, aunque a veces es posible encontrar algunos tuits que han sido capturados y republicados por otras personas, no se puede acceder a la fuente primaria. Hay que dudar del contenido que proporcionan fuentes secundarias porque es posible manipular cualquier captura de pantalla para cambiar el texto y siempre son textos descontextualizados de sus interacciones. Por otro lado, cualquier usuario o usuaria puede borrar sus tuits que desee y cambiar su información pública de perfil. Estas razones hacen que la naturaleza del estudio sea exploratoria y no deje de ser una aproximación a las posibilidades que un análisis de redes sociales que combine una aproximación cuantitativa y otra de corte etnográfico pudiera proporcionar.

Por un lado, cabe decir que el interés del estudio es doble para el campo de los estudios de género. En un principio, el cambio de paradigma en humanidades está ligado a una mayor

importancia de los contenidos digitales y el análisis de los datos que están creciendo diariamente, por lo que permite explorar este tipo de información y las formas de utilizarla para producir conocimiento. Además, un estudio centrado en el uso de las redes sociales permite seguir el ritmo a la construcción de nuevos significados y los rápidos cambios que se producen en la constitución de grupos y las interacciones entre ellos, teniendo en cuenta la importancia del ciberactivismo en el feminismo (Fernández, 2019).

3.2.2. Análisis crítico del discurso

Este estudio se basa en el estudio de datos cualitativos, en concreto usando un enfoque de análisis crítico del discurso para interpretar los mensajes de twitter, teniendo en cuenta tanto el texto como el contexto de los mensajes. Los discursos forman parte del orden social y se constituyen por estructuras sociales (Chouliaraki y Fairclough, 1999, p.4, cit. en Gutiérrez, Pando y Congosto, 2020).

El interés por analizar los discursos y sus estrategias estriba en que estos reflejan los conocimientos, las actitudes y las ideologías de los distintos grupos sociales. Partiendo de las ideas de Van Dijk, las ideologías pueden funcionar para mantener una dominación, pero también para estructurar las resistencias en las relaciones de poder (Van Dijk, 2005, p.12). Se presupone que el discurso ideológico se suele organizar de modo que se haga una presentación positiva del endogrupo y una detracción del exogrupo (p.20). También podría analizarse como ciertos aspectos ideológicos se presentan como si fueran parte de un conocimiento universal (p.26).

El discurso digital se construye a través de propiedades de hipertexto (Covadonga López, p. 178). Las cuatro propiedades de la hipertextualidad son la interactividad, la conectividad, la multimedialidad y la multisecuencialidad (p.179). Estas propiedades se relacionan con la

posibilidad de que los textos digitales se lean de forma no lineal, a través de la conexión y los vínculos entre distintos documentos (p.174). Esto se traduce en una multiplicidad de posibles lecturas, lo que es atractivo desde el punto de vista del lenguaje y de la comunicación, a la vez que aumenta la riqueza de los textos resulta en una dificultad para una interpretación unívoca del contenido de los textos.

3.3. Criterios de inclusión

La estrategia que se va a utilizar es la de extraer conversaciones en redes sociales, en concreto Twitter, y señalar interacciones y fragmentos significativos en los que, por un lado, se pueda ilustrar las características del problema y, por otro, mostrar qué aspectos ideológicos parecen estar calando en la opinión pública y los discursos que parecen predominar. Para ello, aprovechando la aparente horizontalidad de la red social, se seleccionarán interacciones tanto de cargos institucionales como de distintos y distintas ciberactivistas.

Para buscar interacciones y tuits de la red social, es necesario acotar un período histórico y no caer en un exceso de textos imposibles de manejar. Aunque los inicios de las agresiones y los debates en la red social podrían rastrearse hasta tiempo atrás, el período analizado se acotará desde la celebración de la *XVI Escuela Rosario Acuña*, en Gijón, los días 3, 4 y 5 de Julio del 2019 hasta el 30 de Julio del 2020. El período de investigación comienza con la celebración de este evento al ser simbólicamente importante para la difusión de ideas transexcluyentes en el seno del movimiento feminista, al ser mantenido por varias personalidades históricas. Se recogerán de interacciones en castellano y se atenderá al número de interacciones que tengan los tuits. Para empezar, se situará como un número aceptable de interacciones aquellas que superen los 40 *Fav*, debido a que los grupos trans no son tan grandes como los feministas y tienen menos alcance,

textos interesantes podrían no recogerse si se sitúa un número de interacciones más elevado. Aunque el lenguaje será el castellano, se tendrá en cuenta que un tuit en otro idioma puede tener una influencia importante en el discurso nacional, por tratarse de referentes internacionales del mundo de la cultura o del activismo trans y se citarán si resulta oportuno.

Por otro lado, se ha hecho una búsqueda de usuarias en función de actividad en redes contra la ley trans y su importancia relativa en esta cruzada. Primero se le ha dado prioridad a colectivos o grupos y, en segundo lugar, a particulares. En general, se han evitado las cuentas anónimas salvo dos excepciones porque han sido consideradas importantes: @beyondthewoods es un perfil históricamente muy activo contra las personas trans, y @barbijaputa tiene una gran popularidad a nivel nacional. En el anexo 1 se incluirá una tabla con los perfiles que se mencionen y sus datos principales.

4. ANÁLISIS DE CONTENIDO

4.1. Trans y la teoría queer: un caballo de Troya para el feminismo

Ahora Feminismo, el último libro de Amelia Valcárcel (2019), tiene, como ilustración de portada, un caballo de madera, un caballo de Troya. El mensaje es que el feminismo es sólido y único, que tiene una agenda concreta que quiere ser usurpada por una ideología que viene disfrazada de buenas intenciones. Amelia Valcárcel lo promociona en redes de esta forma: “Este es mi último libro sobre Feminismo: Va por su sexta edición. Qué es el feminismo, cuál es su historia, qué agenda tiene y por qué lo quieren invadir caballos de Troya (@AmeliaValcarcel, 9 de julio del 2020)”. Para la filósofa, la teoría queer es un caballo de Troya, que habría sido introducido en el feminismo a través de confundir el concepto de género como categoría analítica

con una categoría del deseo, tal y como expresó en la *Escuela Rosario Acuña* (Servicio de Igualdad de Gijón, 2019).

El Partido Feminista publicó un comunicado el 4 de diciembre del 2019 en el que se apuntaba a “diversas estrategias organizadas por el lobby gay y sus acólitos, dirigidas a imponer en la sociedad el discurso queer” (Partido Feminista, 2019). Entre los objetivos que tendría este discurso estarían: legalizar los vientres de alquiler, aceptar que los menores transexuales accedan a tratamientos médicos y quirúrgicos para cambiar de sexo y la invisibilidad de la mujer como categoría. Estas ideas sobre los supuestos objetivos de una teoría queer han estado presentes dentro del discurso transexcluyente durante prácticamente todo un año.

La oposición con una hipotética teoría queer también se ha visibilizado con el uso de distintos hashtags en los que se utiliza la palabra queer para propagar las denuncias. Por ejemplo, los *hashtags* utilizados por @ContraBorrado que incluyen el término queer son los siguientes: #QueerEsMaltratoInfantil, #QueerEsMisoginia, #DoctrinaQueerFueraDeLaEscuela, #InquisiciónQueer, #Inqueersicion, #NeoLenguajeQueer. Algunos de los términos que se han asociado a queer son religión o misoginia.

4.1.1. Vientres de alquiler y teoría queer

Se cree que la legalización de los vientres de alquiler entraría de la mano de la modificación de las leyes trans y la inclusión de la categoría de “personas gestantes”. Por ejemplo, desde algunas plataformas se considera que la inclusión de esta terminología es misógina y es propia de la ideología queer. Por esta razón incluso se llevó a pedir su retirada de un artículo publicado en *El País* que lo utilizaba en su titular:

Borrar a las mujeres con el término misógino personas gestantes, hacerlo cuando feministas como JK Rowling están siendo linchadas por reivindicar la palabra mujer, es una provocación de @el_pais Exigimos la inmediata retirada de ese concepto que quiere imponer la ideología queer <https://t.co/fsSphWU3MF>

(8 RT, 168 FAV) (@ContraBorrado, 18 de junio del 2018)

Esta idea es tan fuerte que incluso Rosa Cobo¹⁹ llega a escribir que la causa de la expulsión del Partido Feminista fue, realmente, la de oponerse a la regulación de los vientres de alquiler:

- 1) La lucha de sectores del movimiento LGTB por ocupar el espacio feminista y por asumir reivindicaciones políticas que erosionan derechos de las mujeres (regulación de la prostitución o vientres de alquiler) ha tenido una victoria: la expulsión del @P_Feminista de @iunida) (155 RT, 257 FAV) (@RosaCoboBedia, 23 de Febrero del 2020).

Desde el día cuatro de diciembre el Partido Feminista centró sus esfuerzos en atacar la ley trans, las teorías queer y el Lobby LGTB. Se afirma que fue expulsado por oponerse a aceptar la legislación a favor de los vientres de alquiler, pero lo que hacía era atacar estos grupos y asociaba la gestación subrogada a los objetivos detrás de una hipotética promulgación de una ley trans. Por si fuera poco, apareció una concursante trans en Máster Chef, un programa de televisión española con una gran audiencia, que fue expulsada y en su última entrevista dijo que hubiera invertido el premio en un vientre de alquiler. Las afirmaciones de esta concursante aparecieron en titulares e incluso sería posible preguntarse cuánto ayudarán estas frases a fortalecer la asociación entre lo trans y los vientres de alquiler. Sobre esto se pronunciaron pocas feministas, pero hubo una

respuesta, la de Paula Fraga a Antonio Abad, director del Observatorio Valenciano contra la Lgtbifobia, que tuvo gran impacto.

Saray es un hombre prepotente y caprichoso que faltó al respeto a sus compañeros y a quienes aspiran a entrar a ese programa y se quedaron fueran. Defiendes a un varón que ha declarado que acudirá a los vientres de alquiler y le llamas mujer pq se ha pintado los ojos. Bochornoso (65 RT, >1000 FAV) (@PaulaFraga__, 5 de mayo del 2020).

Tratarlo de varón estaba claramente relacionado con que defendiera algo que no se consideraba feminista.

La asociación que se hace entre personas trans y vientres de alquiler es tan fuerte que, desde Rebelión Feminista, un grupo transfeminista, se animaron a lanzar, el 2 de julio, la campaña #FELGTBnoenminombre (Rebelión Feminista, 2020). Este *hashtag* buscaba confrontar a la *Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales* para que expresara una posición clara contra la gestación subrogada. A esta campaña se adhirieron 19 colectivos y 500 personas a título personal (Fernández, 2020). Sin embargo, feministas con repercusión en redes, como Laura Redondo, tergiversaron completamente el sentido de este movimiento y aprovecharon para seguir violentando al grupo, afirmando que las personas trans apoyan todo aquello que omiten en esta declaración, un ataque que hace imposible cualquier defensa, ya que siempre permite acusar al movimiento trans de omitir algo.

Queda muy bien hacer un hastag desligándose de un tipo de violencia en concreto. Pero que se hagan responsables de todas las que apoyan. Porque lo fácil es decir medias verdades y echar culpas fuera. Cuando defienden la opresión de la mujer desde diferentes vías (6 RT, 40 FAV) (@LauraRdondo, 2 de Julio del 2020).

A las personas trans se confunden con la ley trans y las teorías queer. Los posibles efectos de la ley trans se confunden con todo tipo de intencionalidades. Al final parecería que se considera que las teorías queer están en la base de las demandas de las personas trans. Por otro lado, aunque entre las personas trans no hay consenso, parece que se produce el efecto de que la persona más visible, como Saray, es tomada como representativa de todo el colectivo. Al final, en la línea del tuit citado de Laura Redondo, no habría posibilidades de defenderse del tipo de acusaciones que reciben: se da por hecho que lo que quieren es imponer su agenda, borrar a las mujeres y comerciar con su cuerpo para producir bebés, y que intentar defenderse sirve a alguna intencionalidad oculta.

4.1.2. Borrado de lesbianas

Cuando se habla de mujeres lesbianas y el colectivo trans hay dos puntos que son fuente de conflictos. En primer lugar, el conflicto sobre qué significa ser lesbiana y hacia quién se siente atraída, y, en segundo lugar, si las mujeres lesbianas están siendo fagocitadas dentro de la categoría trans debido a su expresión de género no normativa.

La primera de estas ideas gira alrededor de la pregunta sobre qué es la orientación sexual. ¿La orientación sexual es una orientación hacia un sexo o hacia un género²⁰? Algunas personas consideran que lo primero, mientras que otras consideran lo segundo.

A partir de aquí se suele transmitir que las mujeres trans que consideran que la orientación se produce hacia los géneros quieren que las mujeres lesbianas acepten tener sexo con ellas, a pesar

²⁰ Sobre este asunto, incluso para la Asociación Americana de Psicología, aparecen ideas contradictorias. Sin embargo, desde mi punto de vista esta distinción sería irrelevante si no existiera una confusión entre identidad de género y género. La identidad de género, como identificación que hace el individuo, no corresponde con ningún rasgo externo visible, mientras que el género establece una posición social que se relaciona con ciertos atributos. Al considerar que el género debe ser exclusivamente identidad de género, una atracción hacia el género sería hacia el gesto de denominarse hombre, mujer u otra identidad no binaria.

de que tengan pene, o de lo contrario sería transfobia. María Murnau, Feminista Ilustrada, lo presentaba comparándolo con el discurso de algunos hombres lesbóforos (Figura 3).



Figura 3 (@mariamurnau, 22 de Junio del 2020)

Fuente :<https://twitter.com/mariamurnau/status/1275154241053773826>

Por un lado, lo que hace María Murnau es dejar claro que ella no considera mujeres a las mujeres trans, y que son indistinguibles de hombres con peluca. Hace pasar a todo el grupo por el activista trans que no se adhiere a los roles de género específicos de la identidad de género que dice tener. Por otro, hay un problema claro, si el género se entiende como el papel social, pero este viene determinado por la identidad de género que una persona dice que tiene y no por características visibles, y la orientación sexual se dirige al género, ¿hacia qué siente atracción una lesbiana?, ¿una persona a la que le gusten las mujeres se va a sentir atraída por una persona que lo único que aparentemente le diferencia de un hombre es que dice que es una mujer? Sin embargo, ella agradece a todo el colectivo y parece afirmar que todas las mujeres trans son hombres con peluca,

ya que esta es la parte del grupo que relaciona su propia afirmación de ser de un género con el deber ser foco de deseo de las lesbianas.

El otro conflicto es con el lesbianismo político. La caracterización amplia de lo trans es criticada por algunas personas que consideran que se quiere borrar a las lesbianas. A las mujeres que no se sienten a gusto con los mandatos de género, o para quienes estos entran en conflicto con su orientación sexual, se les puede decir que “transicionar” es una estrategia útil para superar el malestar. Hay páginas en inglés en las que circula esta idea y algunos perfiles públicos que la denuncian, la cual ya había sido señalada por Sheila Jeffreys en *Gender Hurts* (2014).

Para Jeffreys, el sistema de género funciona como un sistema de castas, la superior es la de los hombres y la inferior de las mujeres, la función del feminismo sería dismantelar este sistema. Si las lesbianas realizan una transición de género, serían funcionales a la casta masculina:

La “transgenderización” de las mujeres es un antídoto al feminismo porque este es un modo en el que las mujeres individuales pueden aumentar su estatus uniéndose a la casta de los hombres. En contraste el feminismo busca dismantelar la superioridad masculina para que el estatus de todas las mujeres se eleve, y su tarea no es de ningún modo aventajar mediante la movilidad social hacia un estatus masculino a un reducido grupo de mujeres²¹ (Jeffreys, 2014, p.101).

El planteamiento de Jeffreys ha tenido calado en Twitter. Anna Prats ha mantenido un discurso afín y distribuye material sobre esto. Es más, Anna Prats expuso en la *XVI Escuela de Feminismo Rosario Acuña* una ponencia titulada *El Borrado de las Mujeres y la Apropiación Lésbica*, con un discurso muy influenciado por Sheila Jeffreys y Janice Raymond (2019).

²¹ “Transgendering of women is an antidote to feminism because it is a way in which individual women can raise their status by joining the caste of men. In contrast feminism seeks to dismantle male superiority so that the status of all women is raised, and this task is in no way advantaged by the social mobility towards masculine status of a tiny minority of women” (Jeffreys, 2014, p.101).

Ahora es difícil encontrar a Anna Prats en Twitter, recoger sus tuits y toda la polémica y los conflictos que suscitaron. Le suspendieron la cuenta por hacer comentarios que incitaban el odio hacia los hombres y tampoco parece que tenga actividad importante en otras redes sociales similares a Twitter²². Sin embargo, sigue estando presente en Facebook y publica diariamente. Su discurso en Twitter ha sido importante durante gran parte de los dos últimos años y en ocasiones Barbijaputa y ella han compartido ideas en conversaciones abiertas en la red social.

Sobre chicas que interpretan que eligieron el camino de la transición porque sus roles de género no correspondían con lo que consideraban femenino, en Estados Unidos ya existen perfiles y grupos de mujeres que han hecho la detransición. Es posible que muy pronto aparezcan en España y no sería extraño que se instrumentalizaran políticamente.

Estos relatos, cuando aparecen, son utilizados como representativos de todos los casos trans y para atacar a toda la comunidad. Silly Sally, en junio, publicó un hilo en el que narraba la historia de Ariel, que explicó en una conferencia por los derechos de la mujer tras la intervención de Sheila Jeffreys (@Eremitricked, 7 de junio del 2020). Esta historia contaba la experiencia de una chica disconforme con el género que se vio empujada socialmente a realizarse una doble mastectomía pero que acabo tomando conciencia de que había sido violentada. Estos casos se sitúan en medio del campo de batalla entre dos grupos: por el lado, trans se minimizan, mientras que, por el lado, TERF se maximizan.

Las posibilidades de alcanzar un diálogo y escuchar estos casos para repensar la categoría trans y las leyes que deben surgir de ellas dependerá de que puedan tener su propia voz. Pol Galofre (@Polgos), un activista trans catalán y compañero de Missé, hizo hace poco tiempo un

²² *Mastodon* (www.mastodon.social) es una red social descentralizada en la que pueden crear servidores en los que no se cierran cuentas, por lo que en otras redes se considera incitar al odio. *Spinster* (www.spinster.xyz), es una red social que se promociona como feminista. Un espacio de intercambio de ideas libre de machismo.

llamamiento en redes buscando a personas detransicionadas para un “diàleg trans”, teniendo en mente los referentes estadounidenses (@Polgos, 6 de julio del 2020). Este llamado tuvo una fuerte oposición en contra.

Finalmente, hay que señalar que ya se han empezado a publicar trabajos de investigación en castellano sobre la detransición. En Junio del 2020, un estudio publicado en la revista *Endocrinología, Diabetes y Nutrición*, se avisa de que usar la medicalización como la única forma de abordaje de la disforia y una evaluación incorrecta puede llevar a futuras detransiciones. Desde este estudio se recomienda valorar la psicomorbilidad, la posibilidad de desistencia identitaria, la influencia de las variantes de género no binarias y, importante para el presente punto, no confundir identidad y orientación sexual (Pazos Guerra, Gómez Balaguer, Gomes Porras, Hurtado Murillo, Solá Izquierdo y Morillas Ariño, 2020).

Parece inevitable que tenga que estudiarse la relación entre la categorización trans, las expectativas depositadas sobre esta identidad y que mujeres que no se ajusten a los estereotipos de género lleven a cabo una transición a hombres trans con un arrepentimiento posterior. Parece ser que algo está pasando, pero esto hay que hacerlo sin caer en la trampa de culpabilizar al patriarcado de querer borrar a las lesbianas a través de las políticas transgénero o una teoría queer y criminalizar a los colectivos trans.

4.2. Trans es queerismo, transexualidad no

Ahora, pretender que no haya ningún requisito de tiempo de tratamiento, ya no estaríamos hablando de una Ley para mujeres y hombres transexuales. Hablaríamos de teoría Queer en estado puro, pongamos las cartas sobre la mesa y llamemos a cada cosa por su nombre (Cambrollé, 2008, s/p).

Mar Cambrollé, presidenta de la Asociación de Transexuales de Andalucía, actualmente sostiene otro punto de vista sobre la legislación y defiende la creación de una “ley trans” que no exija ningún tipo de tratamiento médico para modificar el cuerpo. Ya no considera que se trate de teoría queer y se opone a aquellas personas que lo consideran así. Lo interesante es que hoy día es habitual leer que la ley trans es teoría queer, tal y como ella lo señalaba en el pasado.

La idea de que todo lo transgénero y la teoría queer van de la mano, ya se apuntó durante las jornadas de la *Escuela Rosario Acuña* y está apoyada en Jeffreys, ha llegado a estar presente en el discurso de algunas históricas del movimiento feminista nacional, nuevos grupos con presencia virtual y ha sido promocionada por algunas de las principales *influencers* feministas de este país. La relación que para ellas que parece establecerse es la de que existe una ideología trans que es teoría *queer* y, junto a todo lo *queer*, es misógina.

Una de las ideas es que no diferenciar entre los términos transexual y transgénero es *queerismo*. Esto puede encontrarse navegando en Twitter: “Usemos transexual o usemos transgénero, según proceda. Trans no es nada. Es lenguaje transgenerista queer para enmascarar de qué hablan en realidad” (@ContraBorrado, 13 de julio del 2020)”. Transmite que, con el concepto trans, se intenta enmascarar algún tipo de verdad que se relaciona con los objetivos reales de la teoría *queer* para introducir leyes que atentan contra los derechos de las mujeres²³. De este modo, se utiliza la indefinición de la categoría para convencer de que existen intenciones antifeministas detrás.

²³ El uso de “derechos de la mujer”, en vez de las mujeres, se usa por correspondencia con el discurso del que hablo y no se suscribe a otras opiniones teóricas sobre si “la mujer” es o no una construcción política que niega a las “mujeres”, como por ejemplo afirma Wittig (1980).

Si antes se mencionó el tema de los vientres de alquiler, Alicia Miyares es la principal cara visible a la hora de repetir la idea de que la teoría *queer* tiene un interés fundamental por promoverlos. El 16 de julio del 2019 comparte en su *timeline* un artículo de opinión escrito por ella para *Tribuna Feminista: El “régimen gestocéntrico de la filiación” y la teoría Queer* (Miyares, 2019). Cuenta que Pablo Pérez Navarro²⁴ utiliza la teoría queer para disociar la maternidad de la gestación y esto lo hace a partir de los textos de Butler y un concepto que en sí mismo es contradictorio: “esencialismo constructivista”. El autor propondría que el régimen gestocéntrico de filiación es parte de una normatividad sexual y de género que podría ayudar a disolverse mediante contratos de surrogación para renunciar irrevocablemente a la filiación (Miyares, 2019). De este modo, Miyares utiliza un caso particular de un discurso posicionado como queer para fortalecer la asociación entre teoría queer, vientres de alquiler y misoginia. Es una estrategia habitual considerar un caso particular para hablar de un grupo o comunidad.

Sin embargo, la asociación entre teoría queer y las identidades trans ha sido contestada por parte de personas trans y del colectivo LGTB. Consideran esta asociación como un equivalente del discurso sobre la ideología de género que mantienen grupos antifeministas y misóginos. La teoría queer a la que se refieren algunas TERF no dejaría de ser un muñeco de paja, una simplificación a la que poder atacar y con la que confundir a la opinión pública.

La teoría queer no existe, existe un conjunto de teorías queer cada una diferente. Son estudios marginales y en el 90% no se trata la cuestión trans. La “Teoría queer” no es más que una excusa para relacionarla con los derechos de las personas trans y pedir que nos los quiten (81 RT, 245 FAV) (@kira_95, 6 de julio del 2020).

²⁴ Pablo Pérez Navarro es doctor en filosofía por la Universidad de La Laguna y es investigador en la Universidad de Coímbra. Entre sus líneas de investigación están los estudios de género, las teorías y activismos Queer y las políticas LGTBQ.

Por otro lado, en ocasiones la estrategia será informativa, explicar cuál es la visión real que se tiene sobre el sexo y el género, intentar adoptar una perspectiva didáctica. Por ejemplo, en relación con un texto que publicó Paula Fraga, el 25 de noviembre, en el *Diario Público*, un hilo de La Bruja Pelmiri comienza así:

Sobre el artículo lleno de transfobia que se publicó el pasado lunes (25N nada menos), muchas compañeras han comentado ya, y mejor de lo que yo podría, que la autora blande la (pretendida) "teoría queer" como muñeco de paja de dimensiones épico-trágicas. (102 RT, 202 FAV) (@pelmiri, 28 de noviembre del 2019).

A lo largo de este hilo, al que remito, se afirma que considerar el género como una invención masculina para sostener a la mujer es un delirio. El género sería inseparable del sexo y la realidad material sería imposible de percibir si no es a través de las realidades sociales. El sexo es una construcción social e histórica. El objetivo de estas interacciones es hacer ver que la realidad del género corresponde a un análisis materialista del sistema sexo-género y que las mujeres trans no son ningún artificio *queer*, sino una realidad material, y que estos análisis parten de la premisa de verdad de que las mujeres trans son mujeres. Sin embargo, puede que estén ayudando a consolidar la idea de que las ideologías trans se oponen a otras visiones feministas sobre el género.

Hay que señalar que mientras las TERF afirman que las transexuales no son queeristas y las trans sí, existen personas que reclaman que se las llame transexuales como algo diferenciado de transgénero, si bien por el uso interesado de las TERF, o por la incompatibilidad con las explicaciones de género que propone el colectivo trans. En el lado contrario, también existen perfiles que afirman que la transexualidad es un mito, consideran transfobia usarla y se lo señalan a otras personas trans que utilizan este término.

4.3. Monstruos trans

Algunas personas trans reivindican su derecho a ser un monstruo, algunas solo buscan pasar desapercibidas y tener una vida parecida a la de cualquier persona cisgénero. Lo que las primeras pueden considerar una estrategia de visibilización y de ruptura de binarismos, las segundas lo pueden considerar un problema para la imagen que quieren proyectar.

Actualmente, entre las personas trans hay algunas que aprovecharían su posición para realizar actos que la sociedad considera monstruosos. Estas personas normalmente no son legibles como mujeres, pero además pueden verse involucradas en delitos que se relacionan con acoso sexual, violaciones o pederastia. Por supuesto, estos casos se usan de forma política, y cada vez que una mujer trans realiza algo moralmente reprobable acuden a señalarla como representante de toda la comunidad.

Cuando aparece la noticia, sea real o falsa, de que una mujer trans ha quebrantado normas morales, todas las personas trans son obligadas a tomar posición. El caso Yaniv, que se describió anteriormente, es representativo por eso. En Canadá, esta mujer acabó siendo ridiculizada en la televisión, fue confrontada por mujeres transexuales a través de las redes sociales, defendida por colectivos LGTB y su nombre aparece en una página web destinada a buscar a gente extravagante en redes y burlarse de ellas, *Kiwifarms* ²⁵. Algunas feministas hicieron una página web específicamente para ella y filtraron conversaciones por redes sociales en las que hablaba de menstruación con menores para acusarla de pedofilia²⁶.

²⁵ La página web <https://kiwifarms.net/threads/jonathan-yaniv-jessica-yaniv-trustednerd-trustednerd-com-jy-knows-it-jy-british-columbia.49790/> está especializada en buscar, acosar y reírse de *lolcows*. Según Urban Dictionary son personas de las que se hace reír, aunque a menudo creen que están siendo admiradas por lo que hacen. En resumen, es un tipo de acción en redes que lleva a grupos anónimos a localizar a una víctima, hacerle creer que es especial y reírse de ella.

²⁶ La página web original no puede encontrarse ya en su dominio original. Para acceder a ella pueden utilizarse herramientas como Wayback Machine: <https://web.archive.org/web/20190819000308/https://jessicayaniv.org/>

Yaniv tiene actitudes que caerían dentro de lo risible y su imagen se trata a través del ridículo, pero se considera socialmente un peligro para mujeres y se escuda en las leyes contra el discurso de odio de Canadá para defenderse de sus atacantes. Un caso paradigmático es el de Karen White. Fue condenada en el 2016 por dos violaciones y varios delitos sexuales. Según cuenta la prensa, durante el juicio alegó ser mujer, se aceptó su acceso a los módulos de mujeres y, en ellos volvió a cometer abuso (*El Mundo*, 11 de septiembre del 2018).

Relacionado con la pedofilia se utiliza el nombre de Aimee Challenor. Para @BeyondWoods es un ejemplo de lo que ella cree que se esconde detrás del uso de la palabra trans: “David Challenor, el creador de *Terfblocker* ²⁷ en Gran Bretaña, asesor del Green Party, transactivista queer, condenado por la violación y las torturas a una niña mientras vestía travestido con ropa infantil de niña. Ahí estáis. Enhorabuena.” (@Beyondwoods, 26 de junio del 2020). Esta tuitera, como otras, por ejemplo, Laura Redondo, suele relacionar lo trans con el travestismo fetichista y la pederastia, usando como ejemplo narrativas como las construidas alrededor de Aimee Challenor o Jessica Yaniv. Estos personajes son perfectos para provocar pánico moral. Sin embargo, si desde el colectivo trans se les defienden porque sus delitos no se deben a ser trans, puede llevar a pasar por alto que utilizaron ser personas transgénero para realizar sus acciones, ganando acceso a un espacio de mujeres o demandando ser tratadas como tales en cuanto a su genitalidad. Si cualquier persona, sin necesidad de asesoramiento y acompañamiento psicológico, puede ser reconocida legalmente como miembro del sexo femenino, existe el peligro de que personas hagan un uso interesado y delictivo de las categorías y los espacios. Que la propuesta de Ley presentada en el 2018 plantee que no sea necesario presentar medios probatorios de la

²⁷ Terfblocker proporciona una lista para bloquear a TERFS y transfobos, a través de una herramienta que se llama Block Together, una App que permite bloquear perfiles de Twitter de forma masiva. Esta herramienta ha desaparecido recientemente, una de sus versiones en Wayback Machine: <http://web.archive.org/web/20190701063702/https://blocktogether.org/>

identidad sexual, ningún tipo de informe ni modificaciones corporales es uno de los peligros que se denuncian en redes sociales, y que muchas de las personas que son señaladas por estas narrativas del monstruo sean activistas, lleva a realizar muchas preguntas incómodas.

En España, el caso más cercano es el de Lara Santaella. Una fotógrafa sevillana que había conseguido ser un referente trans en las redes sociales. A finales de mayo aparecieron tuits en los que se la acusaba de haber aprovechado su posición de fotógrafa para acosar a chicas mucho más jóvenes que ella. Muchas personas, sin ningún tipo de prueba y por afinidad, tomaron parte a favor de ella, creyendo la autodefensa de la acusada y señalando que las acusaciones formaban parte de una estrategia de difamación por parte de las TERF. Finalmente, tras la aparición de un documento en el que se recogían varias denuncias anónimas, con distintas vivencias de acoso, Lara se declaró culpable en redes, pidió perdón y desapareció de la actividad de Twitter. Muchos tuits se borraron y la cuenta desde la que se hizo la denuncia desapareció lo que dificulta reconstruir todo el caso. Algunos perfiles a favor de los derechos trans pidieron perdón públicamente por desconfiar de las víctimas. A partir de las fuentes consultadas, no se ha presentado una denuncia formal, pero esta historia resultó relevante para las posiciones transexcluyentes y fue difundida por @Paulafraga__, @Barbiijaputa y @towandarebels1, el 31 de mayo del 2020.

Los grupos considerados TERF instrumentalizan estos casos y los utilizan en sus discursos. En el caso de @Beyondwoods, se utilizan para atacar a toda la comunidad. Pero también se pueden usar para quitar la condición de mujer a las mujeres trans. Para @Towandarebels el caso de Lara es una prueba de que “las personas transfemeninas” han tenido una socialización como varones (@Towandarebels, 31 de mayo del 2020), partiendo de la base de que los hombres son los únicos que aprenden conductas de acoso sexual y esta conducta es, por definición, masculina. Otra postura más cercana a la que defiende durante este trabajo estaría representada por el discurso que quiso

hacer Paula Fraga, que considera necesario señalarlas para proteger a las personas trans con disforia:

Precisamente quienes criticamos a Lara somos las más respetuosas con las personas transexuales porque evidenciamos cómo su discurso, q es el del "transactivismo", daña a personas con disforia, además de a las mujeres. Basta de demagogia.

(@Paulafraga__, 1 de junio del 2020).

Estos comportamientos no eliminan a todas las mujeres trans, ya que diferencian entre mujeres trans con disforia y varones que se aprovechan de la buena voluntad para delinquir o satisfacer algún tipo de perversión o capricho. En este caso, se considera que el enemigo de las mujeres y de las personas con disforia es el transactivismo y, por supuesto, todas las personas que adoptan su discurso. Señalar a estas personas sería proteger a las personas con disforia, la única forma *correcta* de ser trans. El transactivismo sería problemático porque se considera a sí mismo feminista y con legitimidad para hablar en nombre del feminismo, pero no lo es. @Paulafraga analiza, el mismo 31 de mayo en un hilo de Twitter, cómo el caso de Lara demuestra la misoginia de los transactivistas, al defender a Lara solo por ser cercana, sin tener en cuenta la proclama feminista “yo sí te creo”: (@Paulafraga, 31 de mayo del 2020), el ejemplo que cogen para ello es un tuit del colectivo Rebelión Feminista (@AsociacionRB), en el que pedían disculpas por no haber creído a las víctimas.

La misma Paula Fraga, como se señaló por el caso de los vientres de alquiler, trató como hombre a Saray, la exconcursante de Máster Chef, por defenderlos y por las conductas caprichosas que habría tenido durante el programa. Hay una confusión entre moralidad e identidad de género; parece que se la idea de partida es que hay cosas que jamás haría una mujer por el mero hecho de serlo. Aceptar este presupuesto se puede utilizar para eliminar la condición de mujer a cualquier

mujer trans. De este modo, las mujeres trans dejan de ser mujeres en el momento que dejan de adscribirse al ideal y toda la categoría pasa a convertirse en hombres. Aunque se puede seguir hablando de las personas con disforia como una categoría aparte, todas las mujeres trans son tratadas como hombres si no hay ninguna forma de discriminar entre personas que tengan o no necesidad de hacer una transición de género.

Tanto los casos más extremos, como los de Karen White y Aimee Challenor, como los más excéntricos, como los de Yaniv y Lara Santaella, tienen en común que ellas son leídas como hombres y que los hombres parecen ser considerados monstruos por la razón de serlo. Su falta de adecuación a la matriz sexo/género no es el único lugar en el que escapan de la norma, pueden realizar conductas activistas que aparezcan como excéntricas para otros colectivos y pongan el foco sobre ellas, por ejemplo, al acusar a trabajadoras estéticas de transfobas por no depilar sus genitales o al subir desnudos a redes como forma de visibilizar la diversidad. En un principio son una mezcla ininteligible de hombre o mujer, pero también son pederastas y violadores. Para algunas feministas, esto inclina la balanza a ser interpretados dentro del espectro masculino como “depredadores sexuales”, son un problema para los derechos de las mujeres y hay que interrogarse sobre ellos.

Claro que el problema con Yaniv no es que sea trans: es que es un hombre depredador (las transmujeres son hombres y en esa población la incidencia delictiva es igual que en la de los hombres en general). Y su fascinante caso actual en tribunales importa porque pone de manifiesto que no es ninguna exageración señalar que las leyes de identidad de género ponen en jaque los derechos de las mujeres. Jessica (Jonathan) Yaniv ejemplifica a la perfección ese peligro. (*10 RT 47 FAV*) (@laura_lecuona, 23 de Julio del 2019).

Cuando se compara a las mujeres trans con depredadores o pederastas, se las está situando en un lugar propicio para la deshumanización que llevaría a legitimar la violencia hacia ellas. Sin embargo, si una persona debe ser considerada mujer con solo decirlo y las leyes impiden cuestionarlo, ¿cómo se puede separar a las personas que busque aprovecharlo para delinquir de otras que no sean peligrosas? Es una pregunta difícil de solucionar si no se permite el desarrollo de instrumentos psicológicos o la existencia de algún protocolo para distinguir casos.

4.4. La equidistancia es transfobia

@PotiPotiInLove Efectivamente, solo caben dos posturas, sin matices. La feminista o la transactivista. Tratar de quedarse entre las dos aguas, como ves, nunca sale bien. Recapacita por qué y seguro que acabas por posicionarte claramente en uno u otro lado (@Paulafraga__, 1 de junio del 2020).

No ver la declaración de equidistancia que supone animar a confrontar posturas de odio contra personas que solo quieren vivir sus vidas privadas y el derecho a participar de la vida pública, es descorazonador (@Velvetmolotov, 22 de junio del 2020).

La polarización es uno de los fenómenos que se estudian en Twitter, a pesar de que aparentemente está diseñada para mantener al usuario en una zona de confort a través de la elección de sus amistades y temas de interés (Gunnarson, 2014).

La observación de las interacciones en red permite ver que existen varias dinámicas que mantienen el propio *timeline* libre de discursos invalidantes y odio. En primer lugar, existe la

dinámica de bloquear a gente que parezca tener una posición contraria a la nuestra. Por ejemplo, existe una aplicación que automáticamente bloquea de tus redes a todas las personas que están en una lista, por lo que se puede automatizar. Esta idea se relaciona con poner la responsabilidad de decidir quién debe o no estar en las listas negras en manos de las personas que las crean. Por otro lado, algunas personas trans con cierta repercusión piden a sus seguidores y seguidoras que no sigan a determinadas personas o eliminarán el *mutual*²⁸. Por ejemplo, el siguiente tuit de Darío Gael Blanco, coautor de *Vidas Trans*, *Asalto a Oz* y *Cuadernos de Medusa*, lo pide así:

Anyways si seguís a las towandas, la Pr*ts, la psicóloga TERF y la barbisomierda me podéis ir haciendo block a mí o hacérselo a ellas y denunciarlas junto a su capillita de violentas. Your choice. (@senorcito, 20 enero del 2020)

Este tuit tiene más de cien retuits, algunos de ellos con comentarios, que se suscriben a la petición. Este hilo mantiene un tono belicista y la retórica de trincheras que es habitual en algunos sectores trans de Twitter.

El "o ellas o nosotres" lo pusieron ellas encima de la mesa desde que tuvieron acceso a tantas instituciones y lo utilizaron para intentar arrancarnos los pocos derechos que tenemos y para acosar a mujeres trans. Esta guerra lleva tiempo en pie y nos han arrastrado a la trinchera (@senorcito, 20 enero del 2020).

El uso de las herramientas de Twitter para amenazar con la exclusión de las redes de apoyo es permanente. Por ejemplo, aquellas personas a las que se considera *truscum* se las excluye de una forma más violenta:

Que los truscum os podéis meter el puño en el ojete y sacároslo por la boca, y después hacerme unfollow. (16 RT, 46 FAV). (@cxsmic__girl, 3 de junio del 2020)

²⁸ *Mutual*, es cuando dos personas usuarias de Twitter se siguen mutuamente.

Entre las amenazas para quedarse fuera del grupo de apoyo está acabar formando parte de una lista, pero también se amenaza con usar *Blockchain*, que es el nombre genérico que se le da a algunas extensiones para el navegador que permiten bloquear de tus contactos en Twitter a personas que también sigan a ciertas personas. Aquí las personas tienen que elegir entre recibir información de distintas fuentes o dejar de formar parte del endogrupo.

Cuando existe peligro de exclusión, el disenso se controla y aumenta la tendencia al pensamiento grupal. Con estas estrategias parece que solo existen dos grupos en disputa, las RADFEM/TERF y las trans/queer. Las primeras rebosarían transmisoginia y transfobia, las segundas misoginia. Por el lado TERF, las mujeres trans son consideradas como hombres y, por lo tanto, se les aplica el uso del pronombre masculino y términos como *mansplaining*.

No hay posible debate sobre si hay diferencias entre ser transgénero o transexual, porque ya se ha escogido un término y es el que mantienen las y los influencers:

La división entre transexual y trans fue creada por personas cis para organizar nuestros cuerpos según lo que creen que es "normal", pero no hay categorías ni niveles por eso la mayoría usamos solo trans y el requisito es que tu género no coincida con el género asignado al nacer (*109 RT, 566 Fav*) (@olivernashbb, 16 de junio del 2020).

El problema de la violencia que se ejerce ante las personas que dentro del grupo piensan diferente también aparece a partir de personas que se consideran RADFEM y que se adscribirían a la corriente más cercana a las ideas de Jeffreys. Cualquier persona que acepte a una persona trans será misógina. Si se cuestiona el discurso trans o se llama a algún tipo de diálogo, como Miquel Missé, sociólogo y activista trans, también hay que rechazarlo de plano. A raíz de un artículo que publicó el 9 de agosto del 2019 se publicaron tuits en los que se le atacaba, relacionándolo con la derecha y restándole legitimidad a la hora de hablar de mujeres trans:

Si buscáis "Miquel Misse" solo vais a encontrar a terfs y a gente de derechas alabando a este artículo. Enhorabuena, Miquel, la gente que te odia te considera un buen perro (32 RT, 116 FAV) (@DieBatsuDie, 10 de agosto del 2019).

Que un hombre trans escriba en *El País* y ponga cosas como "nacidas con sexo masculino y que se SIENTEN mujeres" o que excluir a las mujeres trans no es transfobia, demuestra que ser trans no significa que tengas conocimiento sobre todos los temas trans, hay que informarse antes (98 RT, 359 FAV). (@olivernashbb, 9 de agosto del 2019)

Así pues, hay personas que tienen el control de los discursos en Twitter, y sus dinámicas empujan a la polarización y a una fuerte hostilidad entre dos bandos, debido tanto a las coacciones que se producen dentro de los grupos como al narrar la hostilidad que siente el grupo contrario como algo exagerado y peligroso. Las posibilidades de expresar una subjetividad distinta a las dominantes se reducen. Así, hay perfiles que solo reclaman la transexualidad desde su anonimato, mientras que otras activistas trans suben fotos desnudas para enseñar que las mujeres también tienen vello corporal en todo su cuerpo.

4.5. Personas no binarias

Anteriormente se habló de la importancia actual de las identidades sexuales y de género emergentes. Fuera de la comunidad trans, y en general de un grupo LGTB, las identidades no binarias parecen difíciles de entender y un chiste recurrente es sobre una persona que se siente "helicóptero apache". Para que una persona comprenda las identidades de género no binarias, debe empezar a ver la sociedad como si estuviera construida de forma en la que solo se permite la

posibilidad de vivir en dos categorías de género, que además son arbitrarias e injustas, pero que, al contrario de lo que la norma específica, es posible identificarse fuera de ellas.

Para visibilizar la discriminación de las personas no binarias se ha acuñado el término “enefobia”, aunque una búsqueda por términos arroja que el número de interacciones que la usan es bastante limitado. Solo se ha encontrado un tuit de denuncia de enefobia que tenga más de 40 *favs* y en este caso se dirige a feminista ilustrada, el 16 de enero del 2020. El insulto *truscum* se utiliza en muchas ocasiones para las personas trans que no consideran que las personas no binarias deban ser consideradas trans. En otras ocasiones, se diferencia a las personas no binarias en enumeraciones de identidades, sin más consecuencias, entendiendo que trans por contexto se acercaría a la idea de persona transexual.

De todas las identidades emergentes que se comentaron anteriormente, a raíz del trabajo de Cover (2019) y las *wikis* de identidades no binarias que se encuentran en algunos lugares de la red, desde mi punto de vista la más relevante es la posición de mujer no binaria, porque contiene, a su vez, la demanda de pertenecer al colectivo de mujeres (y por lo tanto tener cierta legitimidad para hablar en nombre de ellas) y la de situarse fuera de esta categoría.

Rosa María García recoge en su *timeline* una explicación sobre por qué se considera “mujer no binaria”: “diría que yo no quepo bien en el binarismo, a pesar de ser woman-aligned. Mi experiencia de partida tiene mucho más que ver con rechazar cualquier posibilidad de ser hombre que con un interés por ser mujer” (@__erosgarcia, 14 de junio del 2020).

Cabría preguntarse la relación con la masculinidad que puede tener esta categoría o algunas identidades trans, como un deseo de no-ser, más que un deseo de ser, una noluntad, más que una voluntad. Pero también la relación que puede tener esto con la identidad sexual de una mujer cis, ¿qué es lo que hace que una mujer cis sepa que es una mujer?, ¿la negación de la masculinidad

convierte a alguien en mujer cis? Este tipo de preguntas son interesantes, pero su respuesta siempre dependerá de cómo consideremos que es una mujer o cómo definimos la masculinidad. Es difícil pensar que la corporalidad se pueda dejar de lado a la hora de pensar en la construcción identitaria de las mujeres cis.

La posibilidad de ser parcialmente de un género está recogida en la definición del grupo de personas no binarias en España (@NoBinaries_es), con menos de 500 seguidores y que se formó en mayo. Desde este grupo definen el género no binario de la siguiente forma:

“Las personas del género no binario somos personas que no nos identificamos con los géneros “hombre” o “mujer” o al menos no en su totalidad. Es importante saber que es un término paraguas que engloba a varias identidades y que cada una se identifica como quiere (@NoBinaries_es, 8 de junio del 2020).

¿Se construye un imaginario en el que en las identidades no binarias existe una voluntad, un identificarse libremente, mediante la voluntad?

La extrañeza lleva a que se llegue a considerar este tipo de expresiones identitarias como muestra de pertenencia a una secta. @Beyondwoods comparte el 20 de junio un vídeo de la Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales en el que Marcos Ventura Armas, una persona trans no binaria y autista, con barba y corpulenta habla en femenino y explica su derecho a ser.

Dice que es mujer. Y tenéis que darle la razón. Venga, qué bonito traje viste el Emperador. No sois más imbéciles porque no entrenáis. Os hablan de suicidio en menores inventando datos y porqués y demás chantaje emocional y hala, irracionalidad. Carne de sectas y fascismo. (@Beyondwoods, 29 de junio del 2020).

Teniendo la certeza de que lucha contra la irracionalidad propia de los sectarismos, la violencia se justifica al considerar que lucha contra un tipo de fascismo.

El no poder demostrar que se es una persona no binaria, ¿puede llevar a que una persona que se identifique como tal desconfíe de otra? @_JustCallMeNoah, plantea en un tweet lo siguiente:

Eso de que la gente no binaria no tenemos unas características comunes me viene oliendo mal desde siempre. Hay gente que es cis y se hace pasar por no binaria solo para, la gran mayoría de veces, ligar con peña trans (@_JustCallMeNoah, 25 de julio del 2019).

Aunque es un Tweet anecdótico y con muy poco seguimiento, pone sobre la mesa la pregunta sobre cómo organizar una sociedad en torno a un criterio subjetivo, ¿qué es lo que hace que una persona sea no binaria?, ¿es el grupo el que proporciona las garantías de ser parte de ellos? Faltan unos criterios claros que sean aceptados de forma unánime y, si dependen de la validación de un grupo de personas no binarias, esto llevaría fácilmente a plantear lo no binario como un grupo puramente ideológico, con dinámicas grupales propias para incluir y excluir miembros y una organización propia.

Considerar lo no binario o lo *queer* como una secta, debido a su irracionalidad, ya se veía en *hashtags* que se nombraron anteriormente. En el contexto anglosajón, se habla sobre *#transcult*, pero también es posible leer sobre esta idea en castellano. A veces se ha compartido un artículo traducido como *Sobre Abandonar el Transcult*, en el que se narra la historia de una mujer lesbiana que descubrió la irracionalidad del movimiento. En este discurso lo trans es una secta y, por eso, toda afirmación que se aleje de lo que se considere racionalidad puede ser utilizada para demostrarlo. Por otro lado, no tener estas denuncias en cuenta puede llevar a que se pase por alto

la existencia de personas que se estén aprovechando de un discurso trans para formar grupos peligrosos para la propia integridad corporal y psicológica.

Finalmente, si no hace falta demostrar de ningún modo que lo que una persona dice que es su identidad de género sea real, ¿hay que aceptar la vivencia de las mujeres como equivalentes a cualquier otra subjetividad?

5. CONCLUSIONES

Aunque en Estados Unidos se encuentran más menciones a las categorías *truscums* y *transmeds*, también son usadas entre tuiteros hispanohablantes para identificar y expulsar de los grupos, mediante bloqueo, a las personas que defienden la existencia de la disforia de género como criterio identificador y a las que ponen en duda que las identidades no binarias sean comparables a su experiencia trans. Estas personas suelen utilizar el término trans de manera restrictiva, como anteriormente se utilizó transexual, y no como abreviación de transgénero en su sentido amplio. Aunque existen términos como *tucute*, para referirse a las personas que abrazarían una identidad trans sin considerar la necesidad de una disforia de género, se usa muy poco en tuits en castellano. Lo mismo sucede con *transtrender*.

La transexualidad parece socialmente más aceptada que la proliferación de identidades, ya que de algún modo se alinea con la opinión de que la anatomía, la apariencia y la identidad de género están unidos, por lo que existe la posibilidad de que se esté usando la aceptación de la transexualidad y su narrativa para que entren en la legislación personas que están completamente alejadas de la definición social que tienen ambos géneros. Existen personas que se tratan como mujeres trans y suben fotos desnudas para reivindicar la diversidad de cuerpos. Esto se interpreta como exhibicionismo, así como la continua exposición de la propia imagen se relaciona con narcisismo por algunas tuiteras, más afines al discurso psiquiátrico.

Un punto importante es que parece existir una consideración ética unida a la diversidad identitaria. Si se defiende que las identidades trans ayudan a erradicar un sistema opresivo que está representado por las identidades de género binarias, ser una persona trans se convierte en una posición política deseable. Al unir la ética a la identidad y no a las acciones concretas, o al unir el

conocimiento con pertenencia a un grupo concreto, no es extraño que aparezca gente que tanto en el activismo como en la academia que se afirman como trans para señalar su posición de descontento con el sistema binario de género. Una consecuencia de esta estrategia lleva el legitimarse a hablar en nombre de todo el grupo de personas trans, las cuales pueden ser personas transexuales arrojadas fuera del sistema a una edad temprana y no sentirse representadas lo más mínimo.

Por otro lado, el ser humano forma categorías utilizando estereotipos. Es el modo con el que consigue detectar regularidades en el medio social y tomar decisiones de forma más rápida, a pesar de que esto significa un riesgo de error. Las características de los individuos más salientes de los colectivos son aquellas que se toman como representativas de todo el colectivo. Si a las personas trans las representan personas que se dicen mujeres pero que son interpretadas socialmente como hombres que visten de hombres y se comportan como tales, la visión que van a confrontar los grupos externos al grupo trans es esta, aunque dentro de este las personas transexuales no se parezcan en nada a estas características.

Al final, hay personas que hablan en nombre del feminismo y del transactivismo, dan explicaciones a otras feministas sobre lo que significa ser mujer y la relación entre el género y el sexo, ocupan columnas sobre feminismo en los periódicos. Explican a las personas transexuales que la visión que tienen sobre sí mismas está equivocada. Mientras tanto, otras aprovechan ser categorizadas como mujeres para violentar sexualmente a otras mujeres.

5.1. La presión grupal y la visión de la realidad

Lo que una persona considera opresión o no opresión se aprende. Si nuestro grupo de referencia considera que cierta definición de la realidad es la única que no nos oprime, no es raro que no se permita debatir estas ideas bajo riesgo de exclusión o que el grupo se vea legitimado para imponer estas ideas de las formas que tenga a su alcance.

Las dinámicas del activismo trans de la generación actual, en redes sociales, aparecen distintas de otras demandas anteriores. Actualmente, hay una fuerte implicación en debates online y en mantener el mantra “las mujeres trans son mujeres” y, como tal, deberían ser consideradas exactamente igual que las mujeres cis. La oposición a lo que se llama TERF forma parte de la mayor parte de su activismo en redes, e incluso podría explorarse hasta qué punto fomentar esta oposición está en la base de la creación de nuevos liderazgos trans.

Aunque la perspectiva trans actual es heredera del movimiento transgénero, no mantiene un diálogo con la generación anterior, las cuales tenían un diálogo constante con los feminismos. Por ejemplo, Miquel Missé ha sido atacado en varias ocasiones por miembros del grupo Rebelión Feminista.

Además, el silenciamiento de personas transexuales a veces se hace muy notable, y se usan descalificaciones para referirse a cualquier persona transexual que sugiera que una persona trans debe padecer disforia, por definición. Son muchas las ocasiones en las que la parte “transexual” es tomada por el todo al que realmente define la palabra trans. Probablemente esto ocurra dentro y fuera del colectivo, sin tener un conocimiento real de la definición de la terminología que se quiere introducir en la ley o se expresa en los manuales.

Otro punto de diferencia con el movimiento transfeminista de la generación anterior es el de si los hombres trans pueden o no formar parte del feminismo. Mientras que algunas proclamadas radfem afirman que los hombres trans, al tener vulva, son sujetos políticos del feminismo, actualmente circula un mensaje por parte de mujeres trans, pero también hombres trans, que creen que no deben formar parte de él y que considerar lo contrario es transfobia.

5.2. Legislar en base a la identidad sentida

Hay que contemplar que una definición excesivamente amplia de la palabra trans puede ser útil para poner en evidencia que pueden existir estructuras sociales y lingüísticas, sujetas a un binarismo de género, que suponen un acto de opresión para una gran diversidad de personas. El conflicto surge al legislar en base a la identidad sentida y expresada verbalmente, y no a ningún aspecto que pueda ser demostrado empíricamente, algún indicador que señale que una pertenece a un grupo social u otro.

Si se legisla según la identidad sentida, el género quedaría reducido a una operación lingüística y estaría limitado a un acto de propia afirmación, es entonces cuando el género se convierte exclusivamente en el resultado de una acción performativa del lenguaje. Si le añadimos la posibilidad de que la fluidez de género quede reconocida por la ley, entonces cualquier legislación que se haya establecido con base al género, como análisis del trato diferencial que hombres y mujeres tienen en la sociedad, se emborronará y exigirá una redefinición.

Hay que señalar que si una persona trans es aquella que puede ser o no cualquier otra cosa que no sea estereotípicamente hombre o mujer, será posible que cualquier menor o persona adulta en situación de vulnerabilidad acepte esta categoría y construya su propia subjetividad sobre la

base de esta identificación. La confusión terminológica y los continuos desplazamientos entre trans y transexual, así como las ideologías de estos grupos, podría llevar a iniciar transiciones sociales y médicas que no correspondan a las necesidades reales de los individuos, a pesar de estar revestidas de un lenguaje revolucionario.

Existen personas que, a lo largo de su desarrollo vital, se podrían dar cuenta de que en el han podido tomar decisiones vitales alrededor de lo trans, pero que estaban equivocadas. Por ejemplo, parte del argumentario contra el movimiento trans mantiene que se ha elevado el número de chicas que se consideran chicos trans en un momento dado de su desarrollo y del peligro que esto supone. El único intento de investigación en este campo que he encontrado es el del concepto *Rapid Onset Gender Dysphoria*, el cual recoge la idea de que hay adolescentes que estarían adscribiéndose a una identidad trans por contagio social y un período de excesivo tiempo en redes sociales (Littman, 2018). Este estudio ha sido señalado como transfobo, con una muestra sesgada ideológicamente y deudor de retóricas del contagio²⁹ que equiparan las identidades trans con una epidemia (Serano, 2018). Aunque el estudio es de una calidad muy pobre, tal vez una opción sería estudiar si como cultura está impregnando la cultura adolescente y qué dinámicas de inclusión y exclusión se producen dentro de los grupos de iguales. Por un lado, existen antecedentes que estudiaron la transexualidad a través de una serie de ritos de pasos, y por otro, existe terminología para referirse a adolescentes que se adscriben a una identidad trans por moda (*transender*).

Todos estos peligros no deben usarse para atacar a las personas trans, olvidarlos lleva a que se consoliden discursos de odio, a que todo el grupo sea tratado como un peligro para las mujeres

²⁹ *Transgender Social Contagion*. La teoría del contagio social del transgenerismo surgió en la página web *4thwavenow.com*, una página transexcluyente que se basa en el relato de progenitores de niñas y niños trans. Julia Serano publicó una investigación completa sobre el origen y desarrollo del concepto en su blog personal: *Whipping Girl*. <http://juliaserano.blogspot.com/2019/02/origins-of-social-contagion-and-rapid.html>

y menores. No se puede negar lo que otras personas señalan, acusando a cualquiera de transfobo y atacándole en redes sociales.

Haría falta ampliar el estudio de todos estos puntos, uno por uno, y rescatar los textos que han sido tachados en bloque como transfobos y permitir debatir algunos de sus presupuestos. Por otro lado, hay que estudiar las dinámicas grupales, observar si se están silenciando experiencias, quiénes lo hacen y qué beneficio sacan de ello.

5.3. La inevitabilidad de las identidades no binarias

Si partimos de la idea de que las condiciones materiales son la base a través de las cuales las personas creamos nuestro mundo simbólico, lo más probable es que la inevitabilidad del cambio tecnológico lleve a una progresiva generalización de las prácticas de géneros emergentes, no binarios y la progresiva desconexión entre lo somático y lo identitario. Si estos cambios son inevitables, se puede pensar que existirá una brecha generacional sobre como se producirán. Las distintas generaciones tendrán distinta familiaridad con las tecnologías 2.0., y se combinarán brechas de género y generacionales en el acceso a estas experiencias. Será difícil saber cómo va a confluir la interseccionalidad con la creación de estas nuevas identidades, o cómo afectará a las jerarquías sociales y la distribución del poder.

Estas identidades y subjetividades ya existen, no pueden ser erradicadas sin más, forman parte de la experiencia humana y no sabemos qué forma adoptarán en el futuro. La cuestión es que actualmente estas identidades conviven con otras, y funcionan distinto en diferentes contextos, en la virtualidad de la red o fuera de ella. Hay que intentar que las opresiones que se crean a partir de las potencialidades biológicas de las mujeres no queden desatendidas igualando una identidad

social formada a partir de las percepciones de los cuerpos a identidades que se forman a través de grados mayores de abstracción.

6. LIMITACIONES Y PROPUESTAS DE FUTURO

Como último apartado de este trabajo es obligatorio revisar las limitaciones que tiene un estudio de estas características, hacer autocrítica y plantear algunas propuestas que serían interesantes de desarrollar en el futuro.

Para empezar, al tratarse de una investigación de carácter exploratorio, no se ha permitido un seguimiento exhaustivo y minucioso de todas las interacciones. Puede cuestionarse la existencia de sesgos de muestra y *cherry picking*. Se tiene en cuenta que las necesidades tecnológicas, de tiempo y de formación que se necesitarían para realizar un análisis de *big data*, ha limitado las ambiciones de un estudio riguroso, que pueda hacer uso de herramientas cuantitativas y no, exclusivamente, cualitativas. En contraste, una fortaleza es que el trabajo que se ha hecho es muy cercano a la observación participante tradicional, porque se ha tenido un seguimiento en tiempo real de muchas de las interacciones y esta experiencia se ha utilizado para encontrar los temas relevantes.

De vistas a un futuro, reducir el estudio de los discursos sobre lo trans al análisis de las interacciones de Twitter es un estudio muy limitado; las interacciones deben observarse en un contexto mucho más amplio. En primer lugar, entre las redes sociales *Reddit* es una fuente importante de debate e información en Estados Unidos, en la que existen foros todo tipo de grupos, entre ellos parte de la *manosfera*³⁰ y *gender criticals*. No se puede olvidar que redes como *4chan*

³⁰ *Manosfera*: Comunidades de hombres que escriben comentarios e intercambian ideas sobre los derechos de los hombres y misoginia.

han conseguido que grupos anónimos consigan introducir ideas en los debates basados en falsedades³¹. Existe complementariedad entre medios de comunicación y plataformas: muchas tuiteras son blogueras, comparten a su vez vídeos en *Youtube* y usan complementariamente Facebook o Instagram, algunas también son columnistas ocasionales en prensa digital. No se puede olvidar que internet no es el único espacio de comunicación de los colectivos y no se tiene acceso a las reuniones de asociaciones que se realizan fuera del mundo digital, las cuales siguen siendo los contextos más importantes de la interacción humana. Adicionalmente, es importante considerar que hay personas que publican fuera de esta red, pero tienen un discurso que se distribuye y comparte en redes sociales. Para analizar cómo estas narrativas se distribuyen en redes, se debe tener en cuenta los textos originales. En resumen, limitar la investigación a Twitter es perder mucha información de la que está disponible sobre el comportamiento de los grupos.

Sobre el tema específico de estudio, creo que es completamente necesario investigar cómo las subjetividades se crean dentro de los grupos trans y no solo las interacciones de este grupo con el resto de la sociedad. Las dinámicas que se dan dentro de estos grupos deben ser tratadas críticamente. Tampoco se puede olvidar la existencia de personas más vulnerables a aceptar normas del grupo y que puedan ser vulnerables a actuar de formas que atenten contra su propia integridad física y psicológica, como consumiendo productos médicos o realizando modificaciones corporales que no necesiten. Si no se tiene en cuenta que hay personas que son expulsadas por cuestionar los principios del grupo y que pueden estar doblemente silenciadas, si no instrumentalizadas, por los grupos transexcluyentes, se estaría hablando en nombre de un colectivo completo dejando a gente por el camino.

³¹ Hace poco tiempo apareció en redes el bulo de que un grupo de pedófilos habían adoptado el acrónimo de *minor attracted person* (persona atraída por menores, MAPS) e iban a ser incluidos dentro del colectivo LGTB. Para llevar a cabo esta ficción, se crearon perfiles de Twitter y Facebook, así como carteles y una bandera (Newtral, 24 de julio del 2019).

Finalmente, las personas que por una razón u otra deciden detransicionar tienen discursos que deben ser escuchados. Los intentos de negar estas realidades por parte de los grupos trans o de instrumentalizarlos por los grupos transexcluyentes, olvidan que pueden sufrir no solo otro tipo de exclusiones y violencias, sino que pueden tener necesidades médicas y psicológicas que no se estén proporcionando. Existen críticas legítimas hacia los colectivos que deberían ponerse sobre la mesa antes de exigir credibilidad absoluta a cualquier discurso sobre las realidades trans. Hay muchos temas que se han ido barriendo debajo de la alfombra, muchas cuestiones que escuecen pero que no se miran, porque se señala un futuro, la promesa de un mundo utópico en el que desaparecerán todas las opresiones.

7. REFERENCIAS

7.1. Fuentes documentales

- American Psychiatric Association (2012). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales, quinta edición (DSM-5)*. Barcelona: Editorial Médica Panamericana.
- Gutiérrez, Miren; Pando, María Jesús y Congosto, Mari Luz (2020). New approaches to the propagation of the antifeminist backlash on Twitter. *Investigaciones Feministas*. 11 (2), pp. 221-237.
- Baumann, Gerd (2010) [2001] Gramáticas de identidad/alteridad. Un enfoque estructural. En Francisco Cruces Villalobos y Beatriz Pérez Galán (Coord.). *Textos de antropología contemporánea*. Pp. 95-142.
- Beltrán Pereira, Elena (2001). Feminismo Liberal, Radical y Socialista. En Beltrán, Elena Maquiería, Virginia; Álvarez Silvina y Sánchez, Cristina. *Feminismo. Debates Teóricos Contemporáneos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Candel-Mora, M.A. y Tamarit, I. (2014). La argumentación en el discurso de las redes sociales: la actualidad según Twitter. En Goes, J. et al. (eds.) *Le langage manipulateur: pourquoi et comment argumenter?* pp. 211-225. Arras: Artois Presses Université. Etudes linguistiques.
- Chamoleau, Brice. (2017) *Tiran al Maricón. Los fantasmas queer de la Democracia (1970-1988)*. Una interpretación de las subjetividades gais ante el Estado Español. Madrid: Akal.
- Coll-Planas, Gerard (2010) Introducción en Missé, Miquel y Coll-Planas (Eds.) *El género desordenado. Críticas en torno a la patologización de la sexualidad*. Madrid: Egales.
- Covadonga López, Alonso (2014). *Análisis del Discurso*. Madrid: Síntesis.
- Feinberg, Leslie. (1996) *Transgender warriors: making history from Joan of Arc to Dennis Rodman*. Boston: Beacon Press.

- Fraisse, Geneviève (2016). *Los excesos del género. Concepto, imagen, desnudez*. Madrid: Cátedra.
- Giberti, Eva (2009). Transgéneros: síntesis y aperturas. En Diana Maffía (Comp.) *Sexualidades migrantes. Género y transgénero. 2ª Edición*. Buenos Aires: Librería de Mujeres Editoras.
- Hausman, Bernice L. (1995). *Changing sex. Transsexualism, technology, and the idea of gender*. Durham: Duke University Press.
- Jeffreys, Sheila (1996). *La Herejía Lesbiana. Una Perspectiva Feminista de la Revolución Sexual Lesbiana*. Madrid: Cátedra
- 2014. *Gender Hurts. A feminist analysis of the politics of transgenderism*. New York: Routledge.
- Guash, Oscar y Mas, Jordi (2014) La construcción médico-social de la transexualidad en España (1970-2014) *Gazeta de Antropología*, 30, (3). Recuperado de <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=4619> .
- Gunnarson Lorentzen, David (2014). Polarisation in political Twitter conversations. *Aslib Journal of Information Management*, 66, (39), pp. 329-341. DOI10.1108/AJIM-09-2013-0086
- Littman, Lisa (2018). Parents reports of adolescents and young adults perceived to show signs of a rapid onset of gender dysphoria. *Plos One*. 13, (8): e0202330. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0202330>
- Missé, Miquel (2018). *A la conquista del cuerpo equivocado*. Barcelona: Egales.
- Osborne, Raquel (2009). Transgenerismos, una aproximación de etnografía extrema: entrevista a Norma Mejía. *Política Y Sociedad*, 46, (1), pp. 129-142. Recuperado a partir de <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0909130129A>

Partido Feminista (4 de diciembre de 2019). *Comunicado del Partido Feminista de España*.

[Comunicado] Recuperado de https://twitter.com/P_FeministaCAT/status/1202623122593271808?s=20.

Pazos Guerra, Mario; Gómez Balaguer, Marcelino; Gomes Porras, Mariana; Hurtado Murillo, Felipe; Solá Izquierdo, Eva y Morillas Ariño, Carlos (2020). Transexualidad: transiciones, detransiciones y arrepentimientos en España. *Endocrinología, Diabetes y Nutrición*. Recuperado de <https://doi.org/10.1016/j.endinu.2020.03.008>.

Platero, Raquel (Lucas) (2014) *Trans*exualidades. Acompañamiento, factores de salud y recursos educativos*. Segunda Edición. Barcelona: Bellaterra.

Prosser, Jay (1998) *Second skins. The body narratives of transsexuality*. New York: Columbia University Press.

Proposición de Ley Nº 122/000097. Boletín oficial de las cortes generales, Madrid, España, 12 de mayo de 2017.

Proposición de Ley Nº 122/000191. Boletín oficial de las cortes generales, Madrid, España, 2 de marzo de 2018.

Prosser, Jay (1998) *Second Skins. The Body Narratives of Transsexuality*. New York: Columbia University Press.

Ramos Salinas, José Luis (2007). Los unos tienen pene y los ceros vagina: sexo y género en internet. *VII Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de <http://cdsa.aacademica.org/000-106/434>.

Raymond, Janice G. (1974). *The transsexual empire: the making of the she-male*. Boston: Beacon Press.

Rawson, K.J. y Williams, Cristan (2014). Transgender*: The Rhetorical Landscape of a Term. *Present Tense*, 3, (2).

Real Academia Española (2014). *Trans*. En *Diccionario de la lengua española* (23ª ed.).

Recuperado de <https://dle.rae.es/trans-?m=for>

----- (2014). *Transexual*. En *Diccionario de la lengua española* (23ª ed.). Recuperado de <https://dle.rae.es/transexual>

Red PutaBolloNegraTransFeminista (2009). Manifiesto para la insurrección transfeminista

[Destroying muros]. Recuperado de:

<http://paroledequeer.blogspot.com/2012/03/manifiesto-para-la-insurreccion.html>

[Consultado el 4 de septiembre de 2020].

Rio Riande, María Gimena del y González Blanco García, Elena (2015). *Introducción a las Humanidades Digitales. Material Didáctico Sistematizado*. Recuperado de

<https://www.aacademica.org/gimena.delrio.riande/115>

Rodríguez Magda, Rosa María (2019). *La Mujer molesta. Feminismos Posgénero y Transidentidad Sexual*. [E-Pub] Madrid: Ménades.

Rothblatt, Martine (2001). *From Transgender to Transhuman: A manifesto of the Freedom of Form*. [EPUB] USA: Martine Rothblatt.

Siobhan Guerrero, Mc Manus (2020). Hacia una nueva metafísica del género. *Debate feminista*, 60, pp. 48-74.

Solá, Miriam (2013). Pre-textos, con-textos y textos en Solá, Miriam y Urko, Elena (Comp.) *Transfeminismos. Epistemes, fricciones y flujos*. Navarra: Txalaparta.

Stryker, Susan (2017). *Historia de lo trans*. Madrid: Editorial Continta Me Tienes.

Valcárcel, Amelia (2019). *Ahora Feminismo*. Madrid: Cátedra.

Van Dijk, Teun A. (2005). Ideología y Análisis del Discurso. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 10, (29), pp. 9-36.

Vázquez García, Francisco. (2019). *Patologización del género: la invención del transexual*. [PDF]
 Recuperado de https://av01-18-19.uca.es/moodle/pluginfile.php/111668/mod_resource/content/1/Sesión%204.pdf

7.2. Webgrafía

Amelia Valcárcel [@AmeliaValcarcel]. (9 de julio del 2020). Este es mi último libro sobre Feminismo: Va por su sexta edición. Qué es el feminismo, cuál es su historia, qué agenda tiene y por qué lo quieren invadir caballos de Troya. [Tweet]. Twitter.
<https://twitter.com/AmeliaValcarcel/status/1281204497046478850>

Cambrollé, Mar (2008), *La Transexualidad no es Queer” Cada cosa por su nombre y cada una en terreno y ámbito*. Recuperado de <https://transexualidad-euskadi.blogspot.com/2008/10/la-transexualidad-no-es-queer-cada-cosa.html>.
 [Consultado el 20 de julio del 2020]

Cassandra Vera, [@Kira_95]. (6 de julio del 2020). La teoría queer no existe, existe un conjunto de teorías queer cada una diferente. Son estudios marginales y en el 90% no se trata la cuestión trans. La “Teoría queer” no es más que una excusa para relacionarla con los derechos de las personas trans y pedir que nos los quiten [Tweet]. Twitter.
https://twitter.com/kira_95/status/1280099453496680448

Contra El Borrado de las Mujeres [@ContraBorrado]. (18 de julio de 2020). *Borrar a las mujeres con el término misógino personas gestantes, hacerlo cuando feministas como JK Rowling está siendo linchadas por reivindicar* [Tweet]. Twitter.

<https://twitter.com/ContraBorrado/status/1273527964790075394>

----- (17 de julio de 2020) *Usemos transexual o usemos transgénero, según proceda. Trans no es nada. Es lenguaje transgenerista queer para enmascarar de qué hablan en realidad* [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/ContraBorrado/status/1282700712154103816>

Cruells, Eva; Vergés, Nuria y Hache, Alex (2014) *Activismo Feminista 2.0. Pueblos. Revista de Información y Debate*. Recuperado de <http://www.revistapueblos.org/blog/2014/06/06/activismo-feminista-2-0/> [Consultado el 26 de julio del 2020].

Darío Gael Brillis [@senorcito] *Anyways si seguís a las towandas, la Pr*ts, la psicóloga TERF y la barbisomierda me podéis ir haciendo block a* [Tweet] Twitter. <https://twitter.com/senorcito/status/1219247060479827968?s=20>

Editorial Imperdible. (28 de febrero del 2012) *Discurso de Sylvia Rivera Marcha del Orgullo 1973*. [Archivo de Vídeo] Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=Gv76XM9QZno>

FCinco (11 de septiembre de 2018) *Un violador dice ser transgénero para ir a una cárcel de mujeres y abusa de cuatro. El Mundo*. Recuperado de <https://www.elmundo.es/f5/comparte/2018/09/11/5b97aac7ca4741c35e8b45df.html>

[Consultado el 22 de julio de 2020]

Fernández, June (28 de julio del 2019). *Ciberfeminismo: ¿la cuarta ola?* PikaraOnlineMagazine. Recuperado de <https://www.pikaramagazine.com/2019/12/ciberfeminismo-la-cuarta-ola/> [Consultado el 26 de julio del 2020]

- (22 de julio del 2020). *#FELGTBNoEnMiNombre*. Colectivos elegetebé se posicionan contra la gestación subrogada. *PikaraOnlineMagazine*. Recuperado de <https://www.pikaramagazine.com/2020/07/felgtbnoenminombre-colectivos-elegetebe-se-posicionan-contr-la-gestacion-subrogada/> [Consultado el 4 de septiembre de 2020]
- La Bruja Pelmiri [@pelmiri] (28 de noviembre del 2019) *Sobre el artículo lleno de transfobia que se publicó el pasado lunes (25N nada menos), muchas compañeras han comentado ya...* [Tweet] Twitter <https://twitter.com/pelmiri/status/1200163919605772303>
- Laura Redondo (@LauraRdondo) *Queda muy bien hacer un hastag desligándose de un tipo de violencia en concreto. Pero que se hagan responsables* (2 de julio del 2020) [Tweet] Twitter. <https://twitter.com/LauraRdondo/status/1278752893286469633?s=20>
- Miyares, Alicia (2019) El “régimen gestocéntrico de la filiación” y la teoría Queer. *Tribuna feminista*. Recuperado de <https://tribunafeminista.elplural.com/2019/07/el-regimen-gestocentrico-de-la-filiacion-y-la-teoria-queer/> [Consultado el 22 de Julio del 2020]
- Noah [@_JustCallMeNoah] *Eso de que la gente no binaria no tenemos unas características comunes me viene oliendo mal desde siempre. Hay* [Tweet] Twitter. https://twitter.com/_JustCallMeNoah/status/1154334722765537280
- Paula Fraga [@paulafraga] (5 de mayo del 2020). *Saray es un hombre prepotente y caprichoso que faltó al respeto a sus compañeros y a quienes aspiran a entrar...* [Tweet] Twitter. https://twitter.com/Paulafraga_/status/1257659347661983745
- (31 de mayo del 2020) *El caso Lara Santaella, un conocido transfemenino acusado de abuso sexual, es una demostración más de lo que las feministas...*[Tweet] Twitter. https://twitter.com/Paulafraga_/status/1267035306081038340

----- (1 de junio del 2020) *Efectivamente, solo caben dos posturas, sin matices. La feminista o la transactivista. Tratar de quedarse entre las dos aguas, como* [Tweet] Twitter <https://twitter.com/Paulafraga/status/1267536559416446976>

Pol Galofre [@polgos] (6 de julio de 2020) *Twitter AIUDA! Estic buscant gent que hagi detransitat per muntar un "Diàleg trans" per parlar sobre el tema. Hi estic absolutament fascinat.* [Tweet] Twitter. <https://twitter.com/Polgos/status/1280081420673847296?s=20>

Rebelión Feminista (2 de julio de 2020) *Comunicado: #FELGTBNoEnMiNombre*. Rebelión Feminista. Recuperado de <https://rebelionfeminista.org/2020/07/02/felgtbnoenminombre/> [Consultado el 4 de septiembre de 2020]

Rosa del Pino, Andrea M. (9 de agosto de 2019) El engaño de una 'joven' influencer china que timó a sus fans: tenía en realidad 58 años. *El Mundo*. Recuperado de <https://www.elmundo.es/loc/celebrities/2019/08/09/5d4c6cc521efa093288b4671.html> [Consultado el 21 de julio de 2020].

Rosa Cobo Bedia [@RosaCoboBedia] 1) *La lucha de sectores del movimiento lgtb por ocupar el espacio feminista y por asumir reivindicaciones políticas que* [Tweet] Twitter. <https://twitter.com/RosaCoboBedia/status/1231556743924195331>

Serano, Julia (22 de Agosto de 2018). *Everything you need to know about Rapid Onset Gender Dysphoria*. Recuperado de <https://medium.com/@juliaserano/everything-you-need-to-know-about-rapid-onset-gender-dysphoria-1940b8afdeba> [Consultado el 4 de septiembre de 2020].

Servicio Igualdad Ayuntamiento Gijón. (15 de julio del 2019) *LGTB por Ángeles Álvarez Álvarez*. [Archivo de Vídeo] Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=rf_2Cjobh4I

----- (2 de Julio del 2019) *XVI Rosario Acuña Mañana 3 de Julio*. [Archivo de Vídeo] Youtube.

<https://www.youtube.com/watch?v=UNAA2e0bmwc&feature=youtu.be>

Schradie, J. (4 de febrero del 2015). 5 reasons why online Big Data is Bad Data for researching

social movements. *Mobilizing Ideas*. Recuperado de

<https://mobilizingideas.wordpress.com/2015/04/02/5-reasons-why-online-big-data-is-bad-data-for-researching-social-movements/> [Consultado el 4 de septiembre de 2020].

Silly Sally [@Ereitricked] (7 de junio del 2020) *Ayer asistí a una conferencia sobre los derechos basados en el sexo de las mujeres, Sheila Jeffreys, como siempre, clara...* [Tweet]. Twitter.

<https://twitter.com/Ereitricked/status/1269738686729588736>

Towandarebels [@towandarebels1] (31 de mayo del 2020) *A ver si el caso Lara Santaella sirve para que la gente entienda que: 1/Las personas transfemeninas han sido socializadas...*

[Tweet] Twitter. <https://twitter.com/towandarebels1/status/1267094155446169601?s=20>

Williams, Cristan (2 de abril de 2012) I'm Calling It: The Death of the TS Separatist Movement.

Transadvocate Recuperado de: https://www.transadvocate.com/im-calling-it-the-death-of-the-ts-separatist-movement_n_5995.htm. [Consultado el 4 de septiembre de 2020]

ANEXOS

ANEXO 1: TABLA DE PERFILES

Tabla 1*Perfiles de los tuits citados.*

Usuario	Seguidores	Siguiendo	Nombre	Bio (Descripción personal)
@__erosgarcia	7818	1647	Rosa María García (ella/elle)	25. Doctoranda Filosofía y Género; traductora EN-ES. @blogperspec, @AsociacionRb. Portavocía @CriticoMurcia. Marxista feminista, transfem nb. APOYO TRANS EN MD
@_JustCallMeNoah	6400	1624	Noah	Things can always be simpler.
@AmeliaValcarcel	19831	620	Amelia Valcárcel	
@Beyondwoods	4065	1882	Beat	Con el tiempo te vuelves más conservadora, es verdad, cada vez conservo más asco al Capitalismo y los capitalistas. Materia es lo objetivo
@ContraBorrado	9730	4760	Contra El Borrado de las Mujeres	Sexo es la categoría biológica sobre la que se construye el sexismo. Género es la herramienta cultural de que se sirve el machismo para crear desigualdad.
@DieBatsuDie	16526	608	Darth Batsu	lil gremlin https://t.co/IEOqm4DOC7 / https://t.co/NztZwnVUM9
@Kira_95	18765	888	Cassandra Vera	Escritora. Feminista. Lesbiana. Escribo en @eldiarioes. TEDx. Coautora de Cuadernos de Medusa y Vidas Trans. cassandraverap@gmail.com
@Laura_lecuona	10294	3468	Laura Lecuona	Editora, traductora, divulgadora del feminismo, T escarlata
@LauraRdondo	32729	2680	Laura Redondo	Psicóloga Jurídica y Forense. Docente e Investigadora. Doctoranda en Violencia Sexual. Ni un paso atrás 📖❤️ Hilos y más conCiencia en el blog👉
@olivernashbb	26820	957	nash	Periodista, comunicador audiovisual, perspectiva en diversidad y género, activista. señor trans.
@PaulaFraga__	17534	713	Paula Fraga	Jurista, opositora CJ. Feminista abolicionista, valga la redundancia.

@Pelmi	3291	292 La Bruja Pelmi	He vuelto. Colaboro en @_Desterrados.
@polgos	4611	1136 Pol Galofre - sense accent	Trans. Orgullosament trans. Inclassificable. Fa uns anys que provo la masculinitat, no sé si m'escau del tot. No sé què és ser o sentir-se home.
@RosaCoboBedia	12095	976 Rosa Cobo Bedia	Feminista. Profesora Titular de Sociología de la Universidad de A Coruña.
@senorcito	7946	639 Darío Gael Brillis ✨	Transchulazo de porcelana fina según @familiasunshine. Felologo, escritor y traductor. LG(BT). Coautor de Vidas Trans, Asalto a Oz y Cuadernos de Medusa 📎 & 📖
@towandarebels1	4314	813 towandarebels	Lo que dicen que somos: Feminazis, burguesas, TERF. Lo que somos: FEMINISTAS 💖 Autoras de #HolaGuerrera Humanista&Periodista
@Velvetmolotov	17223	1007 Alana Portero👤	Literatura y teatro. Dirijo en @STRIGA_ars. Escribo en @ElSalto, Agente Provocador (@La_Felguera), @eldiarioes y Patreon. Let's go, adult human females! 🦋

ANEXO 2: GLOSARIO

Para ayudar a interpretar interacciones sobre lo trans dentro de las redes sociales, las siguientes definiciones son importantes. El vocabulario va cambiando continuamente y es necesario actualizarlo. Lo que en un momento es deseable se puede convertir en un término excluido al poco tiempo. Las definiciones se han hecho de acuerdo a entradas de UrbanDictionary, *Wikis*, *Twitter* y otros foros:

FTM/MTF: Acrónimo de Female to Male o Male to Female. Se usan para explicar el sentido de la transición de género, si esta se comprende de forma binaria. En algunas ocasiones se considera que usarlo es transfóbico.

Peaktrans: Es el momento en el que una persona se da cuenta de que para mantener la ideología trans se requiere tanta disonancia cognitiva y suspensión de la realidad que es imposible estar de acuerdo con su narrativa.

TERF: Acrónimo de Trans-Exclusionary Radical Feminist. Sería el grupo de feministas radicales que se opone a considerar que las mujeres trans son mujeres. Habitualmente se usa para cualquier mujer que se autodenomine feminista y considere que las mujeres trans son hombres o no pertenecen al feminismo.

Transmed: Transmedicalista. Aquellas personas trans que consideran que las personas trans sufren disforia y buscan la forma de realizar cambios corporales. Tiene un uso despectivo dentro de los grupos trans.

Transtrender: Término despectivo para personas, habitualmente adolescentes, que se autodenominan transgénero porque consideran que está de moda o les haría especiales. Es un término para distinguir “verdaderos trans” de “falsos trans”.

Truscum: “Verdadera Escoria”. Equivalente a *Transmed*, pero más despectivo.

Tucute: Personas que creen que la disforia de género no es necesaria para que se considere a alguien como trans. Se puede utilizar como despectivo, cuando quien lo usa considera que trivializan la experiencia transgénero.

Vlogging: Equivalente al blogger, pero en formato vídeo.

Wiki: Comunidad virtual, cuyas páginas son editadas directamente desde el navegador y desde los mismos usuarios crean, modifican, corrigen o eliminan contenidos que, habitualmente, comparten. <https://es.wikipedia.org/wiki/Wiki>

ANEXO 3 DECLARACIÓN DE ORIGINALIDAD Y AUTORÍA DEL TRABAJO FIN DE MÁSTER

D. Abel González Luna con DNI 77788580G

Declara que asume la originalidad y autoría del Trabajo Fin de Máster, presentado para su defensa ante la Comisión Evaluadora, entendido en el sentido de no haber utilizado fuentes sin citarlas debidamente.

Esto queda regulado en la normativa que rige los Trabajos Fin de Máster en la UCA (Reglamento marco UCA/CG07/2012 de Trabajo Fin de Grado y de Máster de la Universidad de Cádiz, publicado en el BOUCA no 148 de 27 de Julio de 2012).

En Cádiz, a 4 de Septiembre de 2020



